La enseñanza de la Historia en el medio indígena, del olvido social a la memoria colectiva

EVARISTO ARCOS MIRANDA
DENYS SERRANO ARENAS
MARÍA DEL ROCÍO ECHEVERRÍA GONZÁLEZ



Castellanos editores

El objetivo de este trabajo es argumentar la importancia de las humanidades, en especial la ciencia de la historia, reconocida como crucial en la formación del intelecto crítico en la educación básica. Bajo el supuesto de que es la población indígena la portadora de la historia viva de México, a la vez que se reconoce que en su devenir ha sufrido una escalada ininterrumpida de olvido y exclusión; el énfasis del mismo recae en la subregión del Alto Balsas en el Norte del estado de Guerrero, por constituir, después de la región Montaña, un contexto con población originaria nahua numerosa. Este esfuerzo intenta ser el estatuto propiciatorio de la preservación y consolidación del estudio de la historia desde la infancia, para transitar hacia una población de memoria, bajo la idea de que es el olvido la ideología que promueve la supresión de los derechos, en este caso, de los grupos originarios, desde siempre los más desprotegidos del país.




ISBN: 978-607-98383-3-1
9 786079 838331

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN EL MEDIO INDÍGENA, DEL OLVIDO SOCIAL A LA MEMORIA COLECTIVA

Evaristo Arcos Miranda
Denys Serrano Arenas
María del Rocío Echeverría González



Castellanos
editores



Carlos Castellanos Rivera
Director General

Primera Edición: Enero 2019
Diseño de portada: María Elisa Salazar

ISBN: 978-607-98383-3-1

Impreso en México

ÍNDICE

A las comunidades del Alto Balsas, Guerrero, que soportan con dignidad el peso de las carencias y exclusiones de un sistema social injusto.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es argumentar la importancia de las humanidades, en especial la ciencia de la historia, reconocida como crucial en la formación del intelecto crítico en la educación básica. Bajo el supuesto de que es la población indígena la portadora de la historia viva de México, a la vez que se reconoce que en su devenir ha sufrido una escalada ininterrumpida de olvido y exclusión; el énfasis del mismo recae en la subregión del Alto Balsas en el Norte del estado de Guerrero, por constituir, después de la región Montaña, un contexto con población originaria nahua numerosa. Este esfuerzo intenta ser el estatuto propiciatorio de la preservación y consolidación del estudio de la historia desde la infancia, para transitar hacia una población de memoria, bajo la idea de que es el olvido la ideología que promueve la supresión de los derechos, en este caso, de los grupos originarios, desde siempre los más desprotegidos del país.

La historia representa el vértice de la construcción del actor social sobre el que se estructura la cotidianeidad cultural, la memoria colectiva y las concepciones éticas, el actuar social, el legado de saberes, las percepciones individuales y grupales de la población. Sobre ese vértice de una pirámide invertida, se sustentan todos los rasgos conductuales que conforman las comunidades humanas. Sin más, la historia constituye el pilar fundamental para el entendimiento de la realidad por la que transitan los sujetos en su presente, entendido este no solo como una causalidad

temporal, sino como el resultado producido por el tiempo que le antecede.

Más que una ciencia, la historia representa la necesidad sociocultural de conocer el pasado y situarlo en los marcos de referencia del presente, toda vez que una comunidad que desconoce su legado histórico, no será capaz de valorar las circunstancias vitales que la atraviesan. El conocimiento histórico representa la fenomenología para aprehender el contexto social en que una comunidad existe. Es la historia, por tanto, un elemento trascendental para dotar a la sociedad de propósitos y objetivos comunes que la cohesionen e impulsen a luchar por un futuro promisorio, en el que verdaderamente prevalezcan garantías de una digna existencia.

Pero el hecho de que la historia sea el elemento definitorio de la emancipación de la sociedad o de su dominación, la ha convertido en uno de los instrumentos más codiciados por el poder. Su dominio y su control le permitirían consolidarse, perpetuarse. Desde hace tiempo, o quizás desde siempre, la clase en el poder ha pretendido controlarla, para mediante ello, multiplicar y profundizar su alcance, diversificar su proceder, pues si lograse dominar al pueblo no solo material, sino espiritualmente, es decir, hasta los últimos confines de la experiencia humana, adquiriría una de las fuerzas de control cultural más efectivas y rapaces, por lo que la lucha por poseer y manipular la historia, ha representado uno de sus propósitos más buscados a través del tiempo. Su control posibilitaría a los grupos hegemónicos ser los amos de esta, a través de la implantación del olvido y falsa memoria, para de esta manera ejercer una supremacía competente para invadir los tres tiempos: pasado, presente y futuro. Ese mecanismo empieza con la manipulación del primero de ellos.

El preámbulo anterior busca persuadir sobre la pertinencia del estudio de la historia en el ámbito escolar básico, en especial en contextos donde predomina la población

indígena, reconocida por todos los documentos normativos de México, al igual que otros sectores minoritarios, como uno de los estratos de población más vulnerables, maltratados, desprotegidos y discriminados, con un devenir caracterizado por menores y en no pocos casos, nulas oportunidades de desarrollo; por lo que, el abordaje del tema sobre el conocimiento de la historia se transfigura en una de las necesidades más apremiantes del presente, razón por la que configurar una explicación profunda sobre la pertinencia de la enseñanza de la historia en el nivel educativo básico, resultaría un aporte fundamental para que las comunidades y la sociedad en su conjunto, logren comprender qué son y cómo operan los nuevos mecanismos de dominación y desde luego, mediante ese conocimiento, lograr desarticularlos.

Este es el andamio por el que transita la presente investigación que aborda la teoría histórica y social, cuyas premisas exponen cómo el conocimiento del pasado histórico, encamina a las sociedades hacia la materialización de un mejor ejercicio de los derechos universales en su presente y en su devenir. El acceso al conocimiento de la historia a través de la educación básica, derecho universal al que todos los niños y niñas mexicanos tienen derecho por el solo hecho de serlo, y durante el curso de los niveles educativos subsecuentes, sería fundamental para alcanzar la emancipación social. Pero debe empezar desde la infancia del futuro actor social, en el espacio escolar, donde reciba una adecuada enseñanza de la historia, para que desde sus inicios, el ser humano empiece a ejercer sus derechos, su libertad y a construir su esperanza en busca de un futuro mejor para todos.

En la presente exposición se argumenta la pertinencia del estudio de la historia en el nivel educativo básico, en especial durante la educación primaria. Dado que la historia patria debiera ocupar un lugar preponderante en todo el proceso educativo. Si bien en este trabajo ocupa un

lugar central el nivel primaria, no excluye desde luego el resto de los niveles educativos como el medio, medio superior y superior; de tal forma que, a lo largo de sus páginas se habrá de aludir a la "educación básica", "educación primaria" y a la "escuela", con el fin de no transmitir la idea —por demás errada— de que la enseñanza de la historia solo es fundamental para la educación primaria.

El papel que ocupa la ciencia de la historia en la formación de la identidad biográfica y comunitaria, obligó a argumentar su contrapartida: el olvido y la falsa memoria, a ello se debe que este trabajo teórico argumentativo utilice textos de Augé, Castells, Foucault, Ricoeur y Todorov entre muchos otros autores que se han ocupado de esta importante temática.

Por la naturaleza de este libro, fue necesaria una estructura capitular no esquemática, es decir, no tradujo a números ni a subtítulos rígidos su desarrollo; asimismo, la necesidad de presentar un subtitulado que orientara su lectura, tornó procedente la utilización de frases que introdujeran al lector al contenido de los apartados.

La preocupación que guía esta investigación no es privativa de una comunidad, un grupo étnico o alguna región, sin embargo, fue fundamental incluir un apartado sobre el Alto Balsas, contexto geográfico histórico y social de características especiales, donde la población indígena ha sido predominante a través del tiempo; otro apartado aborda la memoria y el olvido, temas centrales del trabajo, en los siguientes se argumenta la necesidad del estudio de la historia, para dar entrada a una argumentación de la centralidad del medio rural y la forma en la que debe concebirse, sintetizada en el concepto de nueva ruralidad como un espacio no polarizado frente al medio urbano; el concepto *habitus* de Bourdieu y la construcción del objeto social entre otros temas que ofrecen una argumentación sobre la necesidad de constituir una sociedad de memoria en oposición a una sociedad de olvido, a través de la re-

cuperación de la historia desde la educación básica, para finalizar con las conclusiones y el listado bibliográfico que contiene las referencias completas de los volúmenes, documentos y artículos consultados.

La forma de incluir a los autores sigue el modelo seguido por los historiadores, quienes enfatizan la importancia de citar cada idea, frase o alusión asignando créditos a sus creadores conceptuales, por lo que en este trabajo se encontrarán las fuentes semicompletas al pie y totales en el apartado final dedicado a la bibliografía y documentos analizados. Podrán ubicarse por ello, citas literales cortas entrecomilladas en el cuerpo de los párrafos, alusiones no textuales sobre ideas o postulados de diversos autores y citas largas sin comillas en párrafos separados a espacio cerrado. En las tres formas desde luego, se asignarán los créditos correspondientes a los autores de las obras retomadas.

En las fuentes electrónicas se agregan además las páginas *Web* en las que se encuentran disponibles; a su vez, el uso de cultismos (abreviaturas en latín) se restringió a solo algunos casos con el fin de evitar posibles confusiones, como suele ocurrir cuando se abrevian demasiado o se regatean ciertos datos de obras fundamentales.

DISCRIMINACIÓN DE LA HISTORIA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA

En la educación básica se inició una dinámica discriminatoria hacia las disciplinas del campo histórico-filosófico que promueven la formación de individuos reflexivos como la lógica, la ética y la historia. Tal discriminación se agudizó al iniciar el siglo XXI, cuando la nueva administración gubernamental marginó del currículo escolar a las ciencias de este campo al privilegiar el estudio de las matemáticas y del español, por ser las áreas contempladas en las diferentes pruebas de "medición de conocimientos" exclusivas de las ciencias básicas como el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA), el Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA) y la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE).

El Programa PISA es un instrumento coordinado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE. El cometido de este instrumento internacional es evaluar a los estudiantes de 15 años, toda vez que se considera que a esta edad se ha concluido la educación obligatoria en los países miembros de la Organización. Esta prueba solo considera los conocimientos sobre matemáticas, ciencias y lectura. La llamada prueba PLANEA abarca un rango más amplio, fue aplicada por primera vez en 2015 a los estudiantes de sexto grado de primaria, a los de tercero de secundaria y a los del último grado de edu-

cación media superior en México. Su intención es evaluar únicamente la comprensión lectora y las matemáticas. La prueba Enlace por su parte, está dirigida a la evaluación del español, las matemáticas y la formación cívica y ética en el nivel educativo medio superior únicamente. El último señalamiento obedece a que es hasta este nivel en el que se considera una de las ciencias sociales para su evaluación en este único instrumento, por cierto, muy cuestionado en su momento.

A excepción de la prueba ENLACE, PISA y PLANEA privilegian las competencias del campo del lenguaje y de las matemáticas, y al dejar de lado el resto del campo de las ciencias, de manera directa inclinan los esfuerzos educativos hacia el fortalecimiento de estos campos, dejando desprovistos de tiempo y prioridad el importante campo de las humanidades, en especial, la enseñanza de la historia, lo que como consecuencia, de no reflexionarse y remediarse, consolidará la formación de una sociedad ahistórica, incapaz de comprender los procesos sociales, culturales, económicos y políticos de su presente.

La segregación de la historia tiene repercusiones que sobrepasan las académicas, porque un pueblo que desconoce su origen, es un pueblo ciego que avanza sin tener conciencia de su destino. Por humilde que sea, todo pueblo tiene derecho a conocer de manera fehaciente de dónde provino y, hacia dónde se dirige, para ello es necesario situar a la historia no solo como una materia más del currículo escolar, sino que además debe dotarse a los docentes del instrumental metodológico necesario para que logre impartirla con acierto y criticismo; ello ayudaría a constituir al conocimiento de la historia, una alternativa tangible de mejoramiento social, mismo que no podrá consolidarse sin la ayuda de la escuela como institución de mejoramiento humano a través de los procesos de enseñanza-aprendizaje que la configuran.

El peso relativo que se concede a las ciencias básicas en el currículum escolar, no solo asignado desde la administración educativa, sino paradójicamente desde el plano social, ha dado como resultado además, la multiplicidad de materiales de apoyo, como manuales, cuadernos de trabajo y una amplia gama de útiles diversos. En contrapartida, no solo los libros de texto del área histórico-filosófica, sino los materiales producidos en el ámbito de la iniciativa privada, son escasos y poco variados. Los exiguos contenidos del área histórico-filosófica ocupan un espacio mínimo en los libros del sistema educativo nacional, lo que constituye en sí un problema central; asimismo, las evaluaciones de carácter nacional privilegian los conocimientos matemáticos y de la lengua nacional sobre los de las ciencias histórico-filosóficas, propulsoras de la preservación social con valores éticos.

En los textos existentes en los programas sobre la materia, se exponen lecturas escasas y fragmentadas, por lo que la información sobre los acontecimientos del pasado, no es suficiente ni lineal. Estas carencias impiden que los estudiantes se formen una verdadera conciencia histórica, porque si la historia que se les enseña es una ciencia mutilada, saturada de verdades indefinidas y una historia manipulada e impedida (Ricoeur, 2000, p. 98), se habla de una historia al servicio del poder que no responde mínimamente a la salvaguarda de los intereses del pueblo que la recibe. Estas razones convocan a la reflexión sobre el papel que la escuela debe asumir ante tal situación, debido a que su cometido es propugnar por el mejoramiento de la sociedad que atiende, y de manera especial, por la emancipación de los grupos vulnerables históricamente excluidos como los indígenas, a quienes una pedagogía histórica, podría mostrarles el lugar que han ocupado desde la formación de la nación, y a partir de ahí, pugnar por su reconocimiento como actores sociales.

Los tópicos abordados serán desdoblados y estudiados en la presente exposición, mostrando en paralelo cómo la escuela puede ser una institución promotora de historia-memoria, para combatir la historia falsa y construir una verdadera. Estos elementos le permitirían sembrar la verdad con conciencia en las nuevas generaciones, quienes tienen derecho a conocer su legado y su origen. El conocimiento y una identidad verdadera que corresponda a sus inicios ayudaría a la sociedad para su mejoramiento no solo futuro, sino de su momento actual (Ricoeur, 2000, p. 379). La intención investigativa de la presente exposición se guió por el propósito de dimensionar la importancia del fortalecimiento del estudio de la historia en la educación básica, a través de la argumentación de las ventajas de la comprensión histórica por los futuros constructores de la experiencia humana, con el fin de que sus contenidos prevalezcan y se fortalezcan en los libros de texto del nivel básico, por lo que exponer cómo la enseñanza de la historia puede reivindicar el papel de las poblaciones indígenas, debido a que esta promueve el reconocimiento de los pueblos originarios en la cosmovisión nacional, constituye su objetivo principal.

METODOLOGÍA

Para el desarrollo de la presente investigación se utilizó la hermenéutica, su enfoque permitió profundizar acerca de la importancia de la enseñanza histórica en el nivel educativo básico, para posteriormente construir la argumentación sobre el antídoto que el estudio de esta ciencia representa para frenar el olvido, expresado en la pérdida paulatina de la riqueza cultural, las conductas sociales regresivas como el racismo y el extravío de la memoria colectiva.

De manera natural, este trabajo basó su pertinencia en las observaciones registradas (Galindo, 1998, p. 350) y en las entrevistas realizadas con docentes titulares de escuelas del medio indígena del Alto Balsas, durante el desarrollo del proyecto IDCA10210 apoyado por Prodep, en el que colaboraron los autores. La interacción con los grupos y algunos padres de familia, permitió una aproximación a su perspectiva sobre el estudio de la historia, al tener la oportunidad de estar presente dentro de los espacios donde se desarrolla el proceso educativo, con la oportunidad de observar, participar e interpretar (Geertz, 1991, p. 19) los sucesos que se gestan dentro del salón de clases y comprender a la par la cultura escolar que se desdobla y complejiza según avanzan los contenidos curriculares, así como la obtención de información proveniente de fuentes primarias. La observación directa fue clave para el entendimiento de los problemas relacionados al abordaje de la

materia de historia dentro de las escuelas de nivel básico que atienden a la población indígena.

Este trabajo intenta vincular a la escuela con los procesos sociales, al argumentar que una insuficiente instrucción histórica, no solo significa una deficiencia académica, sino una problemática ontológica y sociocultural que trunca la creación de los "objetos ideales" (Schütz, 2008, 119) que conforman a los individuos, mismos que a su vez conforman la sociedad. Estos objetos ideales pueden ser comprendidos como la pertenencia, la identidad, la responsabilidad de los sujetos con su época y los compromisos morales que deben preservarse con el pasado común (Ricoeur, 2000, p. 118). De modo que para el análisis de las consecuencias que arrastraría el olvido de la historia, fue necesario estudiar lo que esta pérdida genera y explicar los vínculos existentes o inexistentes entre el pasado y presente, mismos que permean el actuar social dentro del acontecer cotidiano.

Por abordar el tema de la historia, como se ha expresado, el presente trabajo necesariamente fue ceñido a la utilización de la hermenéutica que, según Heidegger, es una herramienta para "hacerse cargo del fenómeno de la comprensión" (De la Maza, 2005, párr. 6), por lo que su abordaje permitió comprender la enseñanza de la historia en el nivel básico. Asimismo, para la adecuada interpretación del actuar social, debieron realizarse análisis que englobaran tanto el presente como el pasado (*Ibíd.* párr. 7), debido a que en los estudios sociales se consideran los antecedentes que dieron origen al presente. En este punto, mediante la hermenéutica pudo argumentarse cómo el desconocimiento de la historia produce sociedades fáciles de manipular por el poder.

Es importante mencionar asimismo, que a lo largo de varias generaciones, egresados de las escuelas formadoras de docentes de la zona norte de Guerrero, como corolario de sus prácticas profesionales desarrolladas durante sus

estudios, han elaborado importantes propuestas pedagógicas para el abordaje de los diferentes campos formativos en los que se estructuran los saberes esperados en la educación básica. Cada documento aporta al menos cinco estrategias didácticas que de manera creativa describe cada documento para abatir la serie de problemas observados en los grupos atendidos del nivel básico. Este trabajo se plantea complementar ese esfuerzo colectivo, argumentando la pertinencia de la enseñanza de la historia, en el marco del peso relativo que se concede al conocimiento matemático y al lenguaje y comunicación, dos campos formativos específicos del Plan de Estudios 2011, merced a que como se menciona en párrafos anteriores, contienen los saberes evaluados por las pruebas a las que de manera periódica son sometidos los estudiantes de nivel básico.

La metodología expuesta permitió realizar la investigación de las problemáticas, consecuencias y beneficios que presenta el abordaje del conocimiento histórico. Que este sea transferido de manera crítica, adecuada y fidedigna, es una de las responsabilidades de mayor trascendencia en nuestra época marcada por el olvido, para la sociedad en su conjunto, pero en especial para la escuela, pues las instituciones educativas representan una verdadera alternativa de formación histórica, objetivo que no puede postergarse, en beneficio de las generaciones actuales y futuras.

LA MEMORIA, LA HISTORIA Y EL OLVIDO

Por la trascendencia de su obra, Paul Ricoeur otorgó el título al presente apartado, el autor es uno de los pilares fundamentales para el análisis de las interacciones existentes entre el olvido y la memoria que definen la conformación de una historia real o de una historia quimérica. Sea la primera o la segunda, construyen con su presencia, más que el pasado, los dos tiempos que le preceden: presente y futuro, siendo estos en los que existe la sociedad y su imaginario, y en los que es posible apreciar las garantías o consecuencias que cada una de estas dos dimensiones históricas ofrece.

Antes de abordar la explicación de la historia real y la historia quimérica, es necesario abordar los tipos de memoria sobre los que transita la historia antes de convertirse en sí misma, debido a que la historia antes de ser historia, es memoria, estadio ineludible para la creación de la historia como legado social y colectivo. Puede comprenderse que estos dos factores son inseparables en su origen, sin embargo, sostiene el autor, el alcance de la historia sobrepasa los límites de la fenomenología de la memoria (Ricoeur, 2000, p. 123), para perdurar a través del tiempo, dejando antecedentes ilustrativos de los sucesos surgidos en el pasado, esto debido a la legitimización que la historia goza, a diferencia de la memoria, que de forma constante no es escrita y por tanto, perece con sus portadores (Mendoza, s./f., párr. 4).

Pero aun con las limitaciones que la memoria enfrenta, no puede ser descartada del plano histórico, porque la historia es incapaz de existir sin una memoria fundadora, que recuente el antaño y tenga conciencia de los hechos que lo componen, son estos datos los que la historia emplea para interpretar las marcas que moldean al presente, mismas que según su uso dentro de este tiempo, truncan o potencian la aparición del futuro íntegro e incluyente, en el que prevalezcan la equidad y la justicia.

Los tipos de memoria según Ricoeur, son fundamentalmente tres, la memoria impedida, la memoria manipulada y la memoria obligada, las cuales serán glosadas respetando este orden, para posteriormente profundizar en la forma sobre cómo se presenta el surgimiento de la historia, y cómo su utilización u omisión en el contexto escolar, influye en la construcción de los sujetos sociales, culturales, económicos, políticos e históricos (García, 2006, p. 236).

La memoria impedida, hace referencia a una memoria "herida, incluso enferma" (Ricoeur, 2000, p. 96), tal situación es precedida por un suceso doloroso, traumático que intenta ser dejado atrás. Pero este proceso de memoria impedida como alternativa terapéutica de sanación, puede ser utilizada por las estructuras de poder para generar olvido, mediante estrategias de olvido inducido, buscando encubrirlas bajo el nombre de la re-significación y la superación de los traumas pasados. Este mal empleo de la memoria impedida como herramienta curativa, termina por enfermar a la memoria individual y por truncar la consolidación de una memoria colectiva, al suplantar el legado histórico, por un vacío conformado por olvido, factor infértil que no ofrece nada a quienes lo portan (Ricoeur, 2000, p. 98).

La memoria impedida es por tanto una figura de olvido que no re-significa nada y tampoco aporta ningún aprendizaje que el dolor y la tragedia del antaño deben

aportar al momento que transcurre, porque la memoria impedida, impide que el mensaje del pasado trascienda a otros tiempos, por lo que las secuelas que alguna vez afectaron a la sociedad tienen la opción de volverlo a hacer con la misma impunidad que en momentos anteriores, esto por la ausencia de un periodo de duelo que vindique y asimile el pasado, para sacar provecho a las heridas históricas que en ocasiones dejan daños incurables. Este tipo de falsa memoria se coloca como una manifestación de olvido, que por medio de la omisión y la mala enseñanza dentro de las escuelas, genera sujetos a-históricos incapaces de evaluar el presente que habitan (Ruiz y Arcos, 2015, p. 36).

Bajo esta condición de olvido se encuentra la memoria manipulada, que al igual que su antecesora, la memoria impedida, es un artificio de olvido. Solo que este es alentado por los usos y los abusos de olvido, que pueden ser entendidos como "demasiada memoria en tal región del mundo, por lo tanto, abusos de memoria; no suficiente memoria en otro lugar, en consecuencia, abusos de olvido" (Ricoeur, 2000, p. 110). Puede comprenderse que centrar la atención en un solo punto conlleva forzosamente el descuido de los otros puntos que forman parte esencial de la realidad, por lo que abusar del empleo de la memoria, al igual que la omisión de los hechos o la no valoración de estos, es una empresa solo benéfica para el olvido, para la no-memoria.

Así, los abusos que se realizan sobre el pasado y sobre la enseñanza de la historia en el ámbito académico, especialmente en la educación básica, no representa un padecimiento "circunstancial, sino estructural" (Warman, 2001, p. 28), promovido por quienes tienen el poder, de acuerdo con Ricoeur, y lo utilizan para mermar el conocimiento e inutilización del de antaño; como resultado, de manera natural, se va minando la pertenencia e identidad de la población, produciendo generaciones a-históricas,

uno de los daños sociales que solo la memoria y la historia puede detener y revertir (Arcos, s./f., p. 46).

En el plano social, la memoria manipulada origina una desvinculación entre los tres tiempos: pasado, presente y futuro. Esa inconexión histórica, impide que los pueblos se planteen preguntas y mucho menos respuestas sobre su devenir. Como consecuencia, si las sociedades dejan de evaluar su pasado y por lo tanto de hacer ese importante ejercicio de cognición, no podrán forjarse un futuro sólido, que resista los planes fraguados sobre él (Mendoza, 2007, párr. 11). La memoria manipulada es una estrategia que consiste en suplantar con mentiras, silencios, censuras, omisiones, alteraciones y desviaciones, la verdad que debiera construir la historia. La verdad, leída en clave de legitimidad de las tradiciones y sucesos reales sobre los falsos, conforma un dique para detener los embates que el poder emprende con la manipulación del legado histórico.

La historia oficial muestra en gran parte este tipo de abusos que proporciona la memoria manipulada (Ricoeur, 2000, p. 110). Los libros de texto que se emplean dentro de las aulas escolares ejemplifican con claridad estas prácticas, las cuales son notables en la extrema simplificación que realizan sobre los hechos históricos y el empobrecido nivel crítico con el que abordan los hechos del antaño; la nula explicación metodológica de cómo el pasado puede ser empleado en el presente por los mimos estudiantes, es solo una derivación lógica de la memoria manipulada. Este hecho expone cómo la historia oficial, aquella que es transmitida a través de la educación formal, es una historia manipulada e incapaz de brindar elementos básicos para la emancipación social (Ruiz y Arcos, 2015, p. 37) y la participación ciudadana, porque esta historia fue formulada para beneficiar al poder gobernante, más no al pueblo, Ricoeur lo expresa de la siguiente forma:

> Es un hecho que no existe comunidad histórica que no haya nacido de una relación, que se puede llamar original, con la guerra. Lo que celebramos con el nombre de acontecimientos fundadores son, en lo esencial, actos violentos legitimados después por un Estado de derecho precario; legitimados, en definitiva, por su antigüedad misma, por su vetustez. De este modo, los mismos acontecimientos significan para unos gloria, y para otros humillación. A la celebración por un lado, corresponde la execración del otro. Así se almacenan, en los archivos de la memoria colectiva, heridas reales y simbólicas (Ricoeur, 2000, p. 111).

Los tipos de memoria analizados, lejos de ser herramientas para la concienciación de la sociedad, representan instrumentos de dominación y opresión masificada, lo que muestra que no todos los tipos de memoria son agentes sociales positivos. En respuesta, existe un tercer tipo de memoria en el que recae el objetivo ideal de la historia, su cometido no solo consiste en la narrativa puntual, “su misión no es dar cuenta sino combatir; no consiste en hacer de espectador sino en intervenir activamente” (Ricoeur, 2000, p. 111). Se habla entonces de una dimensión ética de la memoria, de su compromiso social activo, dispuesto a intervenir en el presente, para modificarlo mediante el uso correcto del pasado y la proyección de un futuro verdadero por medio de este mismo ejercicio, este tipo de memoria es la memoria obligada.

La memoria obligada tiene el cometido de luchar e intervenir de manera puntual en el presente. Puede ser interpretada como una memoria aplicada, que recorre y resucita el pasado para combatir o frenar las debacles reinantes mediante la transformación del recuerdo en acciones concretas, que posicionen el conocimiento del pasado como brújula social para alcanzar destinos mejores. Esta acción de memoria ejercida es conceptualizada como “deber de memoria” por Paul Ricoeur (2000, p. 118), la forma memorosa representada en los intentos sociales de eman-

cipación, que invocan a la enseñanza de la historia como una obligación ineludible en la formación de ciudadanos consientes y responsables de la época que habitan.

De esta forma, la memoria obligada no es otra cosa que el adeudo que el presente tiene con el pasado, al transmitirle a las nuevas generaciones mensajes inequívocos: te acordarás, es decir, no te olvidarás, que más allá de hacer justicia a aquellos “que ya no están pero que estuvieron” (Ricoeur, 2000, p. 120), vindica el esfuerzo de los antepasados, que a pesar de su ausencia se encuentran presentes en el legado histórico que nos conforma como cultura y como comunidad.

El deber de memoria exige al presente la valoración del pasado, ponderándolo como ejemplo para el abordaje de realidades distintas, y al mismo tiempo protege al legado histórico de las falsas memorias —impedida y manipulada— para que no sea aniquilado por las alteraciones que las falsas memorias producen sobre los recuerdos y los aprendizajes, porque si se permite su desarticulación, se allana el paso al más rapaz de los olvidos. Por lo tanto, es sobre este deber memoroso donde recae la facultad de preservar el pasado y la obligación de utilizarlo para enfrentar la catástrofe reinante de acuerdo con Ricoeur (2000, p. 120).

Analizados los tres tipos de memoria, es posible profundizar en las dos categorías de historia surgidas a partir del empleo de las memorias antes descritas, cuyas denominaciones son historia real e historia quimérica. A partir de los tres tipos de memoria y las dos formas de la historia, es posible comprender la función social que la memoria y la historia real desempeñan como agentes de recuerdo, así como las problemáticas sociales que el olvido y las falsas memorias provocan en las comunidades cuando suplantan con vacío los antecedentes que le dieron origen e identidad.

La historia quimérica puede ser comprendida como aquella patrocinada por el poder, que responde solamente a intereses puntuales de minorías oligárquicas que se nutren de la amnesia social según este filósofo (2000, p. 82). Uno de los ejemplos más fehacientes, burdos y cotidianos lo ofrecen los medios de comunicación masiva, que operan como instrumentos de dominación y manipulación social. El habitual mal empleo de la información hecha por ellos, produce en la población la aparición de recuerdos falsos y olvidos concretos a nivel global.

La historia quimérica está permeada hasta sus más profundas nervaduras por la memoria impedida y por la memoria manipulada. Tales reminiscencias constituyen formas de memoria que saturan la mente de los individuos; se trata del cúmulo de información intrascendente que satura su cotidianidad y les hace dejar de lado los sucesos verdaderos, hasta lograr dejarlos fuera del plano del recuerdo (Ibíd., p. 82).

En este aspecto se retoma de nueva cuenta el ejemplo de los medios de comunicación masiva, desde hace mucho mal utilizados para producir olvido dentro de la sociedad, olvido que se manifiesta en todas las esferas que conforman el mundo contemporáneo a través de los hechos políticos, sociales, culturales, económicos e históricos, y que a la vez permean el ámbito privado de la vida humana, lo que acarrea consecuencias aun más graves que la sola pérdida de recuerdos puntuales: el extravío de los referentes pasados que construyen a los individuos como sujetos de derecho, y no solo como meros agentes pasivos que existen solamente para producir, consumir y olvidar (De la Rosa, 2002, p. 135).

Estos medios "informativos" y de entretenimiento, han mutado al grado de no informar nada, para simplemente enajenar y prácticamente consumir el tiempo vital de su audiencia, es decir, realmente "entretienen" a la gente, que bien a bien significa hurtar su tiempo valioso de

vida en el que bien a bien podrían aprender sobre muchas cosas. Los poderosos sistemas de información y comunicación se encuentran al servicio del poder porque pertenecen o se deben a este. Los libros de texto de historia que se emplean para la educación de los niños en las escuelas de nivel básico no son ajenos a este dominio, pues presentan las mismas características, al no promover el criticismo, ni la carga de conciencia que la historia debe aportar a la sociedad, de forma especial a las generaciones jóvenes que se encuentran cronológicamente lejos de poder experimentar los procesos históricos que construyeron el mundo del que ahora forman parte (Benjamin, 2004, 26).

Las razones expuestas permiten sugerir que los libros de historia sean reconstruidos, reformulados para que expresen de manera fidedigna los hechos del antaño. Puede comprenderse que gran parte de la educación en la que fuimos formados y en la que grandes sectores de la población infantil continúa siendo educada, conforma una educación sesgada y excluyente, que seculariza la presencia del pasado en el presente para dar como resultado generaciones carentes de referentes históricos que solo contemplan el tiempo presente como único tiempo, debido que es el presente el tiempo del olvido (Augé, 1998, p. 91), y si este no es combatido a partir de la historia, el olvido terminará por minar la propia conciencia social.

Es importante mencionar que la historia quimérica es una operación de olvido, ejecutada en cualquier tiempo, pero siempre latente, razón por la que se conceptualiza al presente como el hogar del olvido (Ibíd., p. 96), esto puede entenderse de la manera siguiente: cualquier individuo puede olvidar algún dato, sin importar la índole de este, y recordar de manera posterior que olvidó algo, sin poder recordar qué olvidó, y, bajo esa dinámica, terminar olvidando que tuvo anteriormente un olvido. Sin embargo, el olvido del olvido, no finiquita la existencia del olvido, sino todo lo contrario, lo reafirma y consolida siempre dentro del curso

de un momento o de una etapa, por este motivo el presente puede considerarse como el tiempo en el que el olvido se reproduce, porque aunque sea un olvido de gran antigüedad, representa un vacío dentro del presente, el cual no deja de existir, ni de reproducirse (Augé, 1998, p. 96).

Augé expresa esta aparición del olvido como: "instantes en los que el presente se libera del pasado sin dejar transparentar nada del futuro que origina su movimiento", (Augé, 1998, p. 96) en este aspecto es claro cómo el presente puede ser empleado como un eficaz productor de olvido, porque si dentro del presente no se consolidan recuerdos y hechos trascendentes, estos no logran consolidarse dentro de la memoria colectiva, elemento previo para consolidar la existencia de una historia verdadera que pugne por el bienestar de los pueblos.

De este modo los *slogans* publicitarios que invitan a que la sociedad viva como si el día que transita fuera el último y el presente representara el único tiempo que importa (Ruiz y Arcos, 2015, p. 39), no es más que una invitación a olvidar, porque vivir el presente sin ningún sentido, más que el saciamiento de los placeres inmediatos, no significa otra cosa que devaluar al presente como tiempo efímero y sin significado, circunstancia que solo beneficia a aquellos promotores de olvido, que impulsan la dinámica social de vivir por vivir, acción que mina la construcción de cualquier futuro saludable, debido a que para su devenir, no cuenta con ningún andamio de recuerdo, ni una fundamentación de memoria que le permita manifestarse (Ricoeur, 2000, p. 120).

Sobre este mismo andamio transitan las escuelas de educación básica por carecer de los materiales necesarios para una adecuada enseñanza del pasado a los estudiantes; y el que los niños desconozcan la importancia de la historia, les constriñe a vivir un presente fútil que no les ofrece explicación alguna de los momentos de crisis que atraviesen, propendiéndoles a convertirse en sujetos

adultos a-históricos, incapacitados para evaluar la realidad que habitan.

Desde luego que esto no es culpa de los niños ni de los jóvenes, ni siquiera de los docentes, sino del sistema que ha diseñado esta educación desmemoriada, y de la misma sociedad que ha permitido que esta educación excluyente sea impartida a las capas poblacionales jóvenes de la nación, a las cuales se les miente prometiéndoles un futuro promisorio, desde un presente que se desploma, por su marcada desvinculación con el antaño que lo originó (Gandler, 2009, pp. 46-47). Así, la historia quimérica puede ser comprendida como la aniquilación del legado social-histórico, que deja como saldo una sociedad vulnerable a la manipulación social, cultural, política e histórica, escenarios que se acrecientan y terminan repercutiendo y delineando la calidad de vida de los seres humanos, porque una sociedad incapaz de reconocerse a través de su pasado, representa una sociedad ciega que puede ser guiada por las pretensiones de cualquier tiranía.

> El olvido momentáneo de los tiempos no relacionados con su acción recíproca [...] uno de los efectos de la concordancia es que la historia se detenga y que en el entretiempo, en ese intervalo entre un pasado y un futuro mantenidos ambos a distancia, los individuos dejen de parecerse y se diferencien tanto de lo que eran el día anterior como de lo que serán el día de mañana. Tal vez se pueda pensar o sugerir que en esos pocos instantes es cuando su naturaleza se expresa mejor, pero, precisamente, *la verdadera naturaleza* no tiene muchas ocasiones de expresarse en estado puro; necesita de momentos excepcionales, reagrupados sobre sí mismos, fragmentos de puro presente (Ricoeur, 2000, p. 94).

El deber de memoria recae en la historia real. La interpretación fiel del pasado para enfrentar los eventos críticos del presente concierne a la historia real. Son estas las razones por las que debe propugnarse para que sea esta

la considerada en los programas educativos oficiales. El estudio de la historia real permitiría formar generaciones dotadas de conciencia social. Estos individuos conscientes de las necesidades de los demás, serían capaces de oponerse al mal dirigido poder y alcanzar de este modo su emancipación (Ricoeur, 2000, p. 120).

Pero la historia por sí misma no puede hacerlo (Todorov, s./f., párr. 6), requiere ser respaldada por la propia sociedad para ser traída nuevamente al tiempo en curso en busca de lograr su misión de intervenir de manera dinámica (Benjamín, 2004, p. 26) y fraguar mediante su acción la participación social. Con este tipo de participación no se hace referencia a campañas extremistas que intenten romper el presente mediante la recuperación violenta del pasado, sino que se habla de un estadio crítico que la población adquiriría, forjando un nuevo carácter histórico que induciría la vindicación del pueblo como una sociedad democrática que no está dispuesta a soportar que le arrebaten su pasado (Augé, 1998, p. 65) y con ello la posibilidad de forjar un futuro promisorio en el que exista cabida para todos los sectores sociales que conforman una nación.

Es la historia real la que debe prevalecer en la psique de los individuos, en ella tienen que ser formados como sujetos históricos, conocedores de sus orígenes, su legado y su devenir. Porque si algo tiene la tenacidad de romper el ciclo tiránico del olvido es la recuperación del “pasado perdido” (Augé, 1998, p. 65), aquél que ha sido borrado y ocultado por medio de la omisión, la censura o la mentira. Los mecanismos de olvido, se ha comentado, solo pueden ser desarticulados a través del conocimiento histórico, que una vez recuperado puede brindar reconocimiento (Ricoeur, 2000, p. 120) a los vencidos por el olvido, a quienes alguna vez fueron dejados fuera de los planos de la memoria social-colectiva y de la historia verdadera, mer-

ced a la incomodad que representa su recuerdo para el poder y el Estado (Todorov, 2013, p. 24).

Estas son las cualidades intrínsecas de la historia real, la lucha en favor de su construcción y estudio en las escuelas, adquiere una gran trascendencia en la perspectiva de lograr el bienestar social y la construcción de un futuro sólido en el que no prevalezca el olvido; pues las consecuencias del olvido histórico se traducen en prejuicios e iniquidades como la discriminación, el maltrato simbólico, la violencia y la tolerancia a los malos gobiernos.

En sí, es este el eje articulador de la presente investigación. El que se hayan descrito los tres tipos de memoria propuestas por Ricoeur: la memoria impedida, la memoria manipulada y la memoria obligada, tuvo la finalidad de ejemplificar cómo en el devenir social conviven dos tipos de historia; una al servicio del poder, encargada de desarticular el recuerdo social, que no es propiamente historia sino una figura de olvido (historia quimérica) y su opuesto, la historia real, cuya finalidad es luchar por la emancipación de la sociedad, brindando los conocimientos básicos para la liberación del pueblo a través de la conciencia. Los conceptos abordados en este marco teórico son los principios que se emplearán para estudiar el aprendizaje y la enseñanza de la historia en el nivel básico, en especial de las comunidades indígenas, por representar uno de los sectores más marginados del país.

LA EDUCACIÓN EN LA RURALIDAD

La educación básica representa una oportunidad de crecimiento que se consigna como gratuita y obligatoria en la Constitución Política, pero en la realidad concreta de un amplio número de comunidades, no toda la población tiene acceso a ella, pese a que en el presente sea cada vez más importante que las personas cuenten con más elevados niveles académicos para lograr insertarse en la estructura económica de una sociedad excluyente. Los índices de la exclusión educativa, son ciertamente alarmantes en México.

Un informe de 2009 calculó en 53 millones el número de los excluidos de la educación obligatoria (Díaz de Cossío, 2009, p. 24), una contextualización correcta de esta cifra exponencial, debe considerar que procede de un país cuya población alcanza los 119 millones de habitantes. El que cerca de la mitad de la población mexicana no haya tenido acceso al sistema educativo o ingresó a este, pero no logró cursar un itinerario escolar exitoso debiera ser objeto de prioridad social. Históricamente, este escenario de exclusión ha sido más crudo en el contexto rural que en el urbano. Gran parte de la población rural es indígena; y si en el medio rural el acceso a la escuela continúa siendo complicado, las distancias socioeconómicas de la población continuarán ampliándose, contradiciendo con ello el discurso manejado por aquellos que escriben la historia.

La importancia que cobra el acceso a las oportunidades en un medio y otro, ha dado pie a muchos debates

sobre las grandes disparidades existentes entre el ámbito urbano y el rural. Numerosos estudios han demostrado que la educación no es homogénea en dichos contextos (Torres, 2003, p. 31), debido a las características particulares que presenta cada uno de ellos, sobre todo en relación con las oportunidades de crecimiento y desarrollo que cada zona proporciona a sus pobladores. Según Warman, la diferencia del tipo de pobreza que padece la población urbana, es diametralmente diferente a la que sufren los habitantes del medio rural; en tanto que para aquellos es circunstancial, para los pobres del campo es estructural (Warman, 2001, p. 23). Las desigualdades existentes para los sujetos en cada espacio son profundas y dispares, en el ámbito rural por ejemplo, la necesidad de conseguir los medios para sobrevivir, obliga a sus habitantes a emigrar y en muchos de estos casos a abandonar sus estudios básicos, el autor establece diferencias marcadas en la forma como se configuran las carencias entrambos espacios.

> Entre la pobreza rural y la urbana hay semejanzas, pero también muchas diferencias importantes. Los pobres de las ciudades están inmersos en un medio en el que existen los servicios, sobre todo educativos, y se presentan las más altas oportunidades, las mejores que ofrece nuestra sociedad. El problema de los pobres que no son pocos, es que no pueden acceder a ellos y aprovecharlos plenamente, pero están ahí. En el campo no existen los servicios ni las oportunidades, quedan distantes, remotos sería más atinado, y para disfrutarlos hay que abandonar lo propio, hay que salir (Warman, 2001, p. 23).

Es la ruralidad entonces el espacio donde los pobladores cuentan con menos oportunidades de desarrollo y de crecimiento, problemas relacionados también con los altos índices de marginación que prevalecen en estas zonas geográficas (Torres, 2003, p. 31). Se debe tomar en cuenta que la marginación es uno de los factores que debe

enfrentar el sistema educativo, sobre todo por la correlación existente entre esta y la pobreza, tomando en cuenta que estas dos constantes suelen presentarse de manera vinculada, y que representan uno de los principales obstáculos que afecta el acceso a la educación de calidad a un alto porcentaje poblacional, en el que resalta la presencia de los grupos étnicos.

El abandono de las comunidades de origen en busca de mejores posibilidades de vida, no siempre garantiza que quienes emigran las alcancen, toda vez que muchos de los desplazados rurales vuelven a su condición original de marginados en los lugares donde llegan a asentarse. El Consejo Nacional de Población, CONAPO, sostiene que son individuos marginados "aquellos que están en el límite y no son parte ni del campo que los expulsa, ni de la sociedad que los recibe. Son aquellos individuos que no están en la estructura de la sociedad, solamente ocupan una parte del territorio, y quedan fuera de los patrones sociales, económicos y políticos." (2012, p. 8).

La educación no se encuentra al alcance de todos y menos de los pobladores rurales, y aunque en el discurso gubernamental se insiste en su accesibilidad, dista mucho de ofrecer las mismas ventajas a todos los niños y niñas de México. El Consejo Nacional de Fomento Educativo, CONAFE, por ejemplo, atiende un promedio de 800 mil estudiantes de 63 mil comunidades del país (CONAFE, 2015, p. 22). Este organismo está infinitamente lejos de lograr impartir educación de calidad a la gran cantidad de estudiantes rurales e indígenas que atiende, considerando la preparación pedagógica y bilingüe que poseen los instructores comunitarios, lo atrasado de sus guías de trabajo y la nula o casi nula tecnología que emplean (Urrutia, 2014, p. 49). A ello se suma que el CONAFE tiene presencia únicamente en el 56.4% de las localidades de alta y muy alta marginación en las que imparte educación comunitaria (Viggiano, 2013, pp. 8-9).

En este escenario, estos niños aunque cursen la educación básica, acumulan desventajas para acceder a los niveles educativos superiores, por lo que en muchos casos terminan desertando definitivamente de la escuela. Por lo tanto, es indispensable mejorar la calidad del sistema educativo en el ámbito rural, para que represente una verdadera alternativa de crecimiento para los pobladores, pues es indiscutible que para que la educación tenga un papel cada vez más importante en la sociedad, debe representar una de las principales metas de las instituciones y programas oficiales.

EL ALTO BALSAS, SEGUNDO TERRITORIO INDÍGENA DEL ESTADO DE GUERRERO

El primer territorio indígena del estado de Guerrero es la región Montaña, el segundo, la cuenca del Alto Balsas, ubicada en la región Norte de la entidad. El primero integra a la mayoría de los grupos indígenas existentes, el segundo solo a grupos nahuas. En la Montaña habitan cuatro grupos étnicos: Tu'un Savi, Me'phaa, Amuzgo y Nahuas. En el Alto Balsas solo habitan indígenas nahuas; uno de los lugares en los que la población indígena es predominante es Copalillo, municipio en situación de muy alta marginación según el Consejo Nacional de Población, CONAPO, al igual que todos en los que la población originaria ocupa un lugar preponderante. Cabe resaltar que las localidades en Alta y Muy Alta marginación, están situadas en la mayoría de los municipios del país (Viggiano, 2013, pp. 8-9), lo que en otras palabras significa, que la geografía mexicana padece altos índices de marginación, misma que se recrudece donde predomina la población indígena.

La cuenca del Alto Balsas ocupa un amplio espacio que involucra a siete entidades federativas, sin embargo, el Alto Balsas guerrerense, resume todas y cada una de las características no aptas para el mejor desarrollo de la vida humana, por ello, es considerado en Muy Alta marginación (SEMARNAT, 2010, p. 14).

En Copalillo, cabecera municipal del mismo nombre, sus habitantes tienen acceso hasta el nivel bachillerato. El nivel superior deben buscarlo muy lejos de la comunidad. Por ello, muchos de ellos viajan a la ciudad de Iguala,

situada a más de 80 kilómetros de distancia o de plano emigran a esta y otras ciudades para cursar una carrera profesional, en busca de empleo remunerado o en busca de ambas cosas. Los municipios y comunidades en muy alto grado de marginación como la porción del Alto Balsas guerrerense, se encuentran en pobreza alimentaria, la categoría que resume el estado de precariedad absoluta para el 42% de los habitantes de estas localidades y demarcaciones del estado de Guerrero (Gobierno del Estado de Guerrero, 2011, p. 5).

En los años noventa fue construida la Autopista del Sol que atraviesa todo el Alto Balsas, con el objetivo de hacer más directo el trayecto de los turistas hacia el puerto de Acapulco. A pesar de su alto costo de peaje, para los pueblos de la subregión, la cercanía de la nueva autopista significó un enorme avance que les permitía romper el aislamiento que su geografía les había impuesto por siglos. La construcción de los bordos, puentes, paredones y excavación de túneles, demandó el empleo de la fuerza de trabajo local, no solo durante los años de construcción de la carretera interestatal, sino que también los puestos de trabajo en la plaza de cobro cercana y los que no han dejado de requerir las actividades de mantenimiento de la carretera. Por todo ello, la nueva vía de comunicación marcaría un antes y un después para las comunidades del Alto Balsas, en especial para sus juventudes que vieron allanado el camino para acceder a la educación media superior y superior.

Con todo ello, fuera de las comunidades de Tulimán, San Francisco Osomatlán, San Juan Tetelcingo, Ahuelican y otras próximas a la carretera del Sol, las comunidades de Mezquitlán, Tlalcozotitlán, Chimalacacingo, Tlayahuaca, Tinajas, Zicapa y muchas más, a pesar de las angostas brechas cuya construcción pudo viabilizarse a través de la autopista al facilitar el traslado de maquinaria para su cimentación, continúan siendo aisladas, sobre todo por el

elevado costo del transporte a las ciudades de Huitzuco e Iguala, que en este caso deben cubrir los grupos familiares cuyas condiciones de pobreza no solo no han cambiado, sino que en algunos casos de han incrementado, como es el caso de Atenango del Río, que en 2005 había alcanzado a superar la categoría de muy alto grado de marginación y en 2015 retrocedió para volver a quedar inscrito en la más baja escala de rezago social (Gobierno del Estado de Guerrero, 2011, p. 208), que indica que sus habitantes viven ahora aquejados por todos los tipos de pobreza.

La información así comentada puede generar la idea de que los pueblos aislados y muy apartados de los núcleos urbanos hasta el presente, sobre todo los habitados por grupos indígenas, lo están por el carácter rural de sus actividades productivas o por un simple desapego a la vida citadina. En realidad es todo lo contrario. Es necesario recordar que durante los años de la invasión europea y su posterior empuje colonizador que demandó cuantiosos contingentes de mano de obra que no serían trasladados desde Europa, sino que en todo el territorio americano se echó mano de la fuerza de trabajo local, esclavizándola para la construcción de edificios, caminos, acueductos y para la próspera empresa agrícola y minera, la dura resistencia a los colonizadores sostenida por parte de los pueblos originarios, les obligó a internarse en selvas, desiertos y montañas distantes de los boyantes núcleos urbanos, medida que les permitió preservarse a sí mismos y a su cultura (Ricco y Rebolledo, 2011, p. 11).

Las cabeceras municipales —y no así las localidades que conforman sus demarcaciones— del Alto Balsas, porción Guerrero, cuentan sin excepción con los niveles educativos de preescolar, primara, secundaria y media superior, también sin excepción, Atenango del Río, Copalillo, Huitzuco y Tepecoacuilco de Trujano, carecen de centros de educación superior, de tal forma que siendo el nivel bachillerato el más alto que sus instituciones pueden ofrecer,

los aspirantes a una profesión, necesariamente deberán cubrir costos de traslado a la ciudad de Iguala o emigrar hacia la capital guerrerense u otras como Cuernavaca y la Ciudad de México para ingresar a sus centros universitarios. Para ello, casi de manera invariable, los jóvenes deben incorporarse al mundo del trabajo para poder costear sus estudios.

NUEVA RURALIDAD Y EDUCACIÓN

Para el caso de México, la mayor parte de las escuelas de nivel básico cuenta con asignaturas enfocadas al estudio de la historia y de la sociedad. Pero no todas estas instituciones (escuelas primarias indígenas) cuentan con el criticismo suficiente para tomar distancia del discurso dominante y cimentar en sus estudiantes y docentes una cultura analítica que les permita comprender los estragos que la pérdida de la historia ocasiona. En este aspecto, las escuelas han jugado el papel de reproductoras del discurso neoliberal dominante y de extensiones utilizadas para reafirmar el dominio político (Bourdieu, 2006, párr. 4).

En esta perspectiva, es importante que las escuelas y los maestros cobren conciencia del papel que están llamados a desempeñar, como promotores de cambios sociales, políticos, culturales e históricos, lo que implicaría llevar su función más allá de sus muros y expandir sus horizontes de enseñanza, que den la pauta para la creación de mejores realidades. Para esto debe terminar la polarización existente entre la teoría y la práctica con el fin de formar sujetos capaces de comprender el momento que viven y en el cual se desenvuelven.

El correr de los años hace posible asumir que los pueblos originarios del Alto Balsas guerrerense, incluidas sus cabeceras municipales, no transitarán al estatus de núcleos urbanos, cuya característica principal, establece que su población debe ser superior a los 2,499 habitantes, alude a los servicios básicos para el desarrollo de la vida hu-

mana, como agua, electricidad, vías de comunicación y de transporte, por lo que, ante el escenario de perpetuidad rural para las comunidades de la subregión, es pertinente agregar que la postura llamada de la Nueva Ruralidad, propugna por una idea de equidad que borre esa especie de división en la que históricamente se ha contrapuesto al campo y a la ciudad.

En esa propuesta teórica, se concibe a la nueva ruralidad como un paradigma distinto e incluyente, que critica agudamente la desventajosa relación campo-ciudad, y cómo el primero se encuentra subordinado por lo urbano, lo cual repercute de manera directa en la educación formal que cada una de estas dos categorías recibe. Ha sido socialmente aceptado que el crecimiento académico se encuentra en las urbes, asimismo, también ha sido admitido que el campo sea devaluado y olvidado; como uno de los amargos resultados de esta omisión, la mayor parte de la pobreza extrema está concentrada en la ruralidad (Torres, 2006, p. 134). Esto es a lo que se contrapone la teoría de la nueva ruralidad, que busca la anulación de la dicotomía entre campo y ciudad, por lo que propone al mismo tiempo la existencia de una Nueva urbanidad "lo que significa un nuevo trato y contrato, respeto y educación [...] íntegra, en un sentido interactivo y orgánico a la vez" (Ibíd., p. 136), que permita el crecimiento de los seres humanos, independiente al contexto en el que se encuentren y al mismo tiempo se reestructure su relación con miras hacia la equidad.

Esto se vuelve posible cuando se contempla a la nueva ruralidad como un paradigma incluyente e inter-multidisciplinario que parte del conocimiento generado por varias disciplinas, partiendo de la sociología rural, de la economía política, agronomía, economía agrícola, ecología social (Torres, 2006, p. 163) por mencionar algunas. Lo que le permite hacer frente a los problemas que enfrenta actualmente la civilización, tomando en cuenta el

actual momento de crisis social, económica e histórica que da como resultado una población carente de referentes pasados (Ricoeur, 2000, p. 98).

La nueva ruralidad como modelo alternativo, intenta la construcción de un camino en el que toda la población esté incluida, que los cambios surjan desde la misma sociedad, impulsando así la participación y solidaridad ciudadana (Torres, 2006, p. 164), lo que permitiría oponerse al modelo neoliberal y a la pérdida de la memoria histórica, a la política de olvido del sector primario y de los grupos indígenas, que los ha confirmado como una de las poblaciones más discriminadas y excluidas (Bartra, 2003, p. 37), lo que además les ha impedido continuar desarrollándose como cultura independiente. Mediante la nueva ruralidad es posible la reactivación de una conciencia social distinta, que se oponga a la discriminación que padecen estas culturas y devuelva la soberanía de existencia digna a las poblaciones rurales e indígenas (Bartra, 2003, p. 37).

Este conocimiento convierte en tarea cada vez más importante buscar nuevas alternativas que permitan frenar la pérdida del conocimiento histórico y que brinden la posibilidad de mejorar la relación existente entre la urbanidad y la ruralidad. Para ello, promover modelos alternativos es primordial porque brindarían la posibilidad de un desarrollo compatible entre ambas regiones, para construir una vía incluyente entre el desarrollo cultural y la historia, lo que impulsaría el surgimiento de un nuevo pensamiento en el que impere el relativismo, el localismo y el humanismo (Torres, 2012, pp. 52-53), permitiendo una mejor conformación del mundo y sus habitantes.

EDUCACIÓN Y POBREZA

Que los sistemas educativos tengan cada día mayor preponderancia y que mejoren la relación sociedad e historia, debe ser un punto de partida, consolidar la educación como una manera de producir cambios globales en todas las esferas debe ser el ideal (Arcos, s./f., p. 52). Considerando que se toma a la educación como el sector base para la producción de nuevos esquemas que den cabida a cambios significativos para mejorar la realidad. En este aspecto, luchar contra la pobreza representa una lucha contra la riqueza y una a su vez una mejor repartición de la misma.

Si bien para la Organización de Naciones Unidas para Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, la educación permite el ascenso de los individuos en la sociedad (Didriksson, 2008, p. 27), algunos autores argumentan que la educación formal también debiera permitir el asenso de los individuos como especie (Ibíd.). Luchar entonces contra la pobreza, es combatir sus variadas formas que van más allá de del plano material. De este modo, si los sistemas educativos pueden encarar y subsanar las profundas marcas que la pobreza ha creado, puede surgir una sociedad más consciente, capaz de incluir en su bienestar a todos los grupos ahora vulnerables, como el conformado por el sector indígena.

En este entendido, abatir la pobreza permitiría consolidar una sociedad equitativa, donde las distancias socio-económicas no sean insalvables, y las grandes disparidades entre lo rural y lo urbano sean menores. La

concientización social a base de educación, permitiría la proletarización de la cultura y la historia para mejorar el presente (Ricoeur, 2000, p. 118).

La educación puede ser contemplada también como una forma de prevenir la pobreza de las generaciones futuras, debido a que las personas con mayor preparación académica son las que generalmente pueden acceder con mayor facilidad a un empleo que garantice la óptima satisfacción de sus necesidades vitales y espirituales. La concientización de la sociedad por medio de la educación y la adecuada enseñanza de la historia, podrían representar una alternativa para combatir la depredación capitalista, así como su ideología cada vez más solidificada. Una sociedad instruida, capacitada, consciente e historiada eliminaría ideologías propias del capitalismo como el racismo y la discriminación de los pueblos culturalmente distintos. Que las escuelas promuevan la enseñanza histórica y cultural, resulta esencial para la formación de una sociedad incluyente donde exista cabida para todos y ello se puede lograr a través de una acertada enseñanza de la historia.

Por lo tanto, el papel de las escuelas rurales debe crecer, enfocarse y vincularse con las necesidades y demandas de la población, generando conocimiento y alternativas adecuadas que permitan mejorar las condiciones económicas, sociales e históricas del país. Si bien es cierto que las escuelas no pueden cargar solas con este problema y que no solo depende de ellas la posibilidad de mejorar dichas condiciones y encontrar una salida. Pero también resulta innegable que en sus aulas se forman las generaciones futuras que habrán de transformar el mundo si se les prepara ello, por lo que deben involucrarse y tomar cartas en el asunto, debido a que es dentro de ellas donde es posible desarrollar estrategias para mejorar la situación.

Lo que tiene que quedar en claro, es que se habla de las escuelas no solo como instancias reproductoras y

transmisoras del conocimiento existente, sino como instancias en las que es posible inculcar los valores sociales más altos. Para lograr esto es indispensable fortalecer los vínculos entre el presente y el pasado, lo que garantizaría la producción de conocimiento útil y reciente que ayude a comprender la situación actual (Wallerstein, 1996, p. 16) y sus diversas problemáticas. Resulta fundamental entonces convertir a la escuela en un lugar de crecimiento en donde pueda germinar el suficiente criticismo para impulsar la diversidad cultural e histórica.

PIERRE BOURDIEU EN LA EDUCACIÓN. *HABITUS,* CONCEPTO CULTURAL E HISTÓRICO

Las manifestaciones culturales e históricas están presentes en toda actividad humana por comunes que estas sean, asimismo las conductas sociales están también permeadas por la cultura existente, y esta representa una atmósfera capaz de envolverlo todo. La cultura es un fruto histórico al igual que la historia proviene de la cultura que la haya engendrado, lo que convierte la convivencia de estos dos factores en un proceso perdurable e inseparable, pero al mismo tiempo también modificable (Bourdieu, 2006, párr. 6), estas modificaciones pueden suscitarse de manera paulatina o violenta como se ha presentado recientemente por los cambios dentro de la historia oficial, como lo registran los libros de texto que se emplean en la educación básica, especialmente la dirigida a los niños indígenas.

Para Pierre Bourdieu, en la sociedad se producen conductas, que pueden ser entendidas como *habitus*, que son en sí mismos "sistemas de disposiciones duraderas y transferibles" (Bourdieu, 2007, p. 86), las cuales fungen como estructuras y estructurantes sociales que organizan las conductas y las prácticas de los actores sociales, las cuales no necesitan ser cuidadas ni guiadas, debido a que estas se mantendrán y evolucionarán por sí mismas. El *habitus* es un productor de prácticas sociales sean estas realizadas de manera individual o colectiva (Bourdieu,

2007, p. 86), lo que lo convierte en factor histórico y determinante dentro del tejido social.

El *habitus* posee una fuerza tan grande que se encuentra intrínseco en la mente de los individuos, por lo tanto este también habita en sus pensamientos lógicos y no lógicos, determinando sus conductas, sean razonables o de sentido común". El *habitus* perdura en el tiempo, se manifiesta en el presente, pero no deja de ser un producto del pasado que se mantiene vigente, y que es reproducido constantemente. Entonces el *habitus* es un proceso histórico que impulsa su propio olvido, lo que lo consolida como una práctica inconsciente pero imborrable (Bourdieu, 2007, p. 91), por lo tanto, para su creador conceptual, el *habitus* es la presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto.

El concepto de *habitus* muestra cómo el conglomerado de las experiencias pasadas y nuevas dan paso a la conformación de la cultura, lo que mantiene su existencia con el paso del tiempo. El *habitus* es el moldeador de las conductas humanas que se realizan de manera natural e inconsciente (Bourdieu, 2006, párr. 11), y que conforman el actuar de los individuos dentro de la sociedad. En este sentido, el *habitus* es intrínseco a los individuos, porque es desde la infancia cuando empieza inculcarse ya sea de manera formal o informal, pero su presencia es inevitable, sobre todo cuando la educación formal e informal se consolidan para la enseñanza de los procesos históricos globales, dentro de la educación y conformación del sujeto desde sus primeros años (Comboni, 2014).

El *habitus* es la clave para comprender cómo los individuos son capaces de vivir, desenvolverse y desarrollarse dentro de la sociedad, sea esta histórica y o cultural, porque todos estos rasgos han sido inculcados desde temprana edad en los sujetos. El *habitus* corrobora que todo individuo es un sujeto histórico que está permeado por

la historia de su contexto aunque no tenga conciencia de ello, Bourdieu señala al respecto que;

> …el *habitus* puede entenderse como un sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y transferibles, que generan y clasifican acciones, percepciones, sentimientos y pensamientos en los agentes sociales de una cierta manera, generalmente escapando a la conciencia y a la voluntad. Tales disposiciones suelen incorporarse desde la más temprana infancia, a lo largo de la vida de los individuos, mediante todo un proceso de socialización multiforme y prolongado que posibilita la apropiación del mundo, del yo y de los otros (Bourdieu, 2006, párr. 15).

El *habitus*, al igual que la cultura, no es homogéneo, y está ampliamente determinado por la categoría social de los individuos, así, el acceso a las instituciones de reproducción cultural no es una oportunidad al alcance todos, debido a que el capitalismo es quien maneja en gran medida dichas instituciones, convirtiéndolas en sitios de intercambio lucrativos de los que gran parte de la población se encuentra excluida (Comboni, 2002, p. 270).

La escuela en gran medida ha sido una instancia utilizada para reafirmar el poder de las clases altas. Los títulos alcanzados muestran las capacidades de cada individuo según Bourdieu y lo posicionan socialmente, solo que no todos los sectores sociales cuentan con las circunstancias sociales y económicas para impulsar a sus miembros. El hecho de que así ocurra, hace que se incremente la polarización social y la segregación de una gran cantidad de grupos o de la mayoría, como ocurre con los niños indígenas para acceder a la posibilidad de una vida mejor (Comboni, 2002, p. 271).

Según Bourdieu, la cultura dominante entendida como el poder monopólico y el Estado, no necesita métodos meramente violentos para lograr la manipulación social, porque para eso tiene la escuela, sitios en los que solo se reproduce la cultura que estos sectores poderosos

quieren que impere, ello hace ver que los objetivos de la escuela no son homogéneos para todos los que asisten a ella, respecto a esto:

> La ideología dominante, basada en el liberalismo y el positivismo, consideraba que el elemento indio o indígena no tenía lugar en las nuevas culturas nacionales que se estaban edificando. El Estado y las clases dominantes utilizaron todos los mecanismos posibles para eliminar esas lacras, ya que consideraban que ponían en peligro sus posibilidades de transformarse en naciones verdaderamente modernas (Comboni, 2002, p. 271).

Así, las concepciones de la función escolar, surgidas de posturas positivistas como el funcionalismo, son totalmente pragmáticas y benéficas para el sistema estatal opresor, que impone su cultura e intenta evitar que la gente piense, debido a que si se concibe a las personas parte reemplazable del tejido social y que su vida gira en torno a las instituciones (Comboni, 2014), con esto se estaría dando paso a la existencia de generaciones acríticas, incapaces de reconocer las circunstancias en las que se encuentran. El funcionalismo, contemplado como una simple ramificación del positivismo, es una postura incapaz de analizar y comprender la realidad, del mismo modo, este paradigma se encuentra imposibilitado para brindar un punto de vista sobre las mutaciones y nuevas manifestaciones culturales que se presentan en forma de *habitus* (Ibíd.). Utilizar el funcionalismo para comprender el papel de las instituciones escolares es reducir a datos lógicos y estructurados el comportamiento social, lo que es propio de los paradigmas positivistas.

En este aspecto, Comboni retoma la teoría de Bourdieu y habla de escuela como un lugar de reproducción, haciendo mención de la autoridad pedagógica, como el organismo por medio del que se legitima el conocimiento, y que solamente trasmite el conocimiento que la sociedad

acepta y valida. Entonces, la selección del saber que será impartido sufre un desdeño arbitrario y tajante, lo que termina repercutiendo en la conformación de la sociedad, debido a que la desvalorización o valorización de ciertos conocimientos, posiciona social y económicamente a los individuos, por lo cual, al discriminar la importancia de ciertos saberes, se está cancelando la posibilidad de ascenso social a grupos poblacionales, como pueden ser los campesinos, los obreros y en particular los indígenas (Comboni, 2002, p. 273).

Debido a que cada sector de la sociedad posee su propio bagaje de saberes, y son estos los que representan el capital cultural de cada individuo, en una sociedad tan polarizada como la nuestra, según la autora, el conocimiento de las personas está sumamente diferenciado y mucho de él no es valorado ni tomado en cuenta dentro de la escuela, por lo que gran parte de estas personas termina siendo expulsada de los diferentes niveles académicos.

En esta postura, la escuela se convierte en lo que enseña y en lo que realiza, define quienes son los que tienen posibilidades de salir adelante y los que quedarán excluidos, derivado del capital cultural que poseen los individuos. Esto genera que sean las mismas personas quienes subestimen y desvaloricen, lo que pueden llegar a ser y hacer, debido a que la escuela ha minado la visión que las poblaciones tienen de sí mismas. Un testimonio esclarecedor es el de doña Susana (madre soltera, indígena de origen guerrerense), que labora como jornalera agrícola y que manda a su hija la escuela del CONAFE;

> "Mi hija pues no es buena en la escuela, pero pues yo no puedo regañarla, pues de dónde iba ella a agarrar lo listo, si yo tampoco nunca aprendí… solo que aprenda a leer y contar… escribir. Así ya puede, pues yo no puedo enseñarle nada".[1]

1 Entrevista realizada en agosto de 2010. Doña Susana (34 años), madre de familia y secretaria del comité de padres de familia.

Esto muestra las repercusiones que la cultura escolar puede traer consigo, entre otras cuestiones, que las personas se sientan incapaces de crecer, y que fomenten esta misma mentalidad en las generaciones jóvenes es una de las problemáticas emergentes de nuestra época. Que la escuela no valore el papel de todos y cada uno de sus pobladores, habla de que esta institución no está cumpliendo con su misión (Comboni, 2014). La escuela no está para mostrarles a los jóvenes y niños que no saben, está para enseñarles y darles opciones para que mejoren sus oportunidades de vida. Para Comboni, la exclusión que realiza la escuela es idéntica a la que realiza el sistema económico y el social, debido a que excluye a los ya excluidos, como los miembros de las clases bajas y los indígenas, de modo que perpetúa la existencia de sectores oprimidos, al respecto, la autora señala que;

> Es cierto que el estudiante indígena pertenece a un sector social de la población duramente afectado por condiciones de pobreza, marginación y exclusión, y a un ambiente que con frecuencia no favorece a su pleno desarrollo físico y mental, y que carece de un modelo educativo que propicie su desarrollo. En efecto, es posible constatar que, a más carencias en las condiciones de vida, más limitaciones en la oferta pedagógica, lo que equivale a menor calidad en la dotación de recursos materiales, la preparación del personal docente, la efectividad de los métodos de enseñanza y la pertinencia de los contenidos educativos (Comboni, 2014).

Para que el análisis social-académico verdaderamente ofrezca puntos certeros de estudio y conocimiento, se deben tomar en cuenta conceptos como los Mundos de vida, que son espacios determinados por las prácticas específicas de la zona, la historia, el paisaje, etc. De acuerdo con la autora, donde se gesta una cultura propia de los pobladores del lugar, y que dichas prácticas culturales resultan extrañas, imperceptibles y desconocidas para el foráneo,

lo que muestra las inagotables fuentes reproductoras de patrones culturales que se gestan dentro de cada espacio.

En este aspecto Bourdieu retoma la importancia de que el científico abandone el escritorio y salga a conocer las problemáticas de la sociedad, para generar conocimiento que esté verdaderamente vinculado con la realidad; de cómo los grupos sociales se construyen y se conforman, así como sus prácticas históricas y su forma de ser. Lo que crea un puente para conjuntar la historia y la etnografía, permitiendo un mejor análisis socio-histórico. En el área educativa puede realizarse la misma exhortación a los docentes, debido a que resulta de gran importancia que estos se involucren en la comunidad en la que laboran y que generen espacios de intercambio cultural entre sociedad y escuela, para de esta manera minimizar la presencia de las fronteras que excluyen a gran parte de la sociedad indígena, y potenciar el mejoramiento de la calidad de vida de estos grupos.

Por este motivo Bourdieu rechaza el subjetivismo, debido a que este deslinda al individuo de su contexto, para estudiarlo por fuera, ignorando su historia, su medio y su lugar de desarrollo, lo que empobrece el estudio y a lo estudiado. De igual manera se opone a los análisis meramente interaccionistas, debido a que estos omiten la historia y solo se basan en las relaciones observables ignorando todo lo que está detrás. Aunque admite la importancia de este tipo de análisis, considera que tienen que ser nutridos con el estudio de las relaciones de poder, el contexto y la historia, para comprender realmente cómo se crean estas interacciones.

La importancia de la historia es innegable en la teoría de Bourdieu, debido a que la historia es la base de lo que ahora existe y esta es el engranaje de lo que sucede actualmente, porque es la historia contextual global, la que moldea la historia de los miembros de la sociedad de manera individual. Puede entenderse que el pasado es entonces lo

que nos conforma como somos, sea de manera consciente o inconsciente, pero somos sujetos históricos, porque somos fruto de los sucesos pasados que dieron cabida al presente (Comboni, 2014). Según Bourdieu, el *habitus:*

> …contiene la solución de las paradojas del sentido objetivo sin intención subjetiva: él se encuentra en el principio de esos encadenamientos de golpes que se organizan objetivamente como estrategias sin ser el producto de una verdadera intención estratégica, lo que supondría por lo menos que se los aprehendiese como una estrategia de otras posibles (Bourdieu, 2002, p. 92)

Para mejorar la enseñanza de la historia y por medio de ello mejorar el nivel de conciencia y de vida de los grupos indígenas, es necesario trasladar la enseñanza de esta materia a un plano mucho más amplio que la mera transmisión de su contenido, y producir poco a poco una sociedad histórica dispuesta a luchar por su libertad desde sus propios contextos. De este modo el conocimiento del antaño se convierte en una herramienta de emancipación social (Ruiz y Arcos, 2015, p. 41) y al mismo tiempo, en lucha por reivindicar la presencia de los grupos minoritarios representados por los indígenas, quienes por medio de la aplicación de su pasado, bien podrían liberarse de los estigmas sociales que les dañan, y ponderarse como sujetos de derecho que forman parte importante de la sociedad.

LA ESCUELA Y EL OLVIDO, UN EJERCICIO DE PODER

El Estado es, de hecho, una relación de guerra, de guerra permanente: el Estado no es otra cosa que la manera misma en que esta continúa librándose, con formas aparentemente pacíficas.

M. Foucault

Se asume que el Estado debe promover una vida libre y autónoma, velando por la seguridad y sano desarrollo de los individuos que lo conforman. Foucault realiza un análisis del estado desde la óptica liberalista y desde la marxista. En la primera se asume natural que el estado de rienda suelta al individualismo social y sea solo un regulador del mercado, impulsando la libre competencia económica de los individuos; la perspectiva marxista en cambio, es una postura crítica del estado, del que desaprueba su papel de velador de los intereses económicos de las clases privilegiadas.

Desde esta óptica, el poder estatal es una fuerza que se adapta a los cambios sociales, capaz de adoptar nuevas formas para mantener su hegemonía (Ruiz y Arcos, 2015, p. 44), pero Foucault se aventura a mostrar salidas alternativas para escapar de él, emprendiendo al mismo tiempo otro tipo de empresas como la de defender a la sociedad (Foucault, 2012, p. 16). Foucault critica fuertemente la intervención de la gubernamentalización en campos de la pedagogía y de la economía, así, su criticismo se enfoca

a determinar cuáles son realmente las consecuencias que tiene el poder sobre la sociedad con base en el discurso con el que se respaldan.

De acuerdo con Foucault, el poder está fundamentado por las formas jurídicas que regulan el comportamiento social, porque estas delinean qué es lo que está permitido y prohibido hacer. Sin embargo, las reglamentaciones jurídicas no son las únicas que ostentan poder sobre la población, sino que dentro de la misma sociedad existen también estas formas, ya sea dentro de la familia, el trabajo, las clínicas mentales (Foucault, 2012, p. 43) o la escuela, entonces, las representaciones del poder son sumamente variadas y cada una ellas tiene una forma de proceder propia, lo que complejiza aun más su distinción. Puede hablarse de una pugna histórica entre las formas de poder existentes, las cuales rivalizan y se enfrentan hasta que una declina ante la fuerza de la otra (Ibíd.).

En este aspecto el que en la escuela se pondere la existencia de la historia quimérica sobre la historia real (Ricoeur, 2000, p. 110), puede ser comprendido como un acto de poder mal intencionado, que el estado ejecuta contra las generaciones jóvenes, porque el privarles del conocimiento verdadero de su pasado las imposibilita de poder evaluar su presente y al mismo tiempo conocer su origen (Ricoeur, 2000, p. 118), acción que vuelve vulnerables a estos sectores, especialmente a aquellos oprimidos históricamente, en este caso, los indígenas. Que los libros de texto utilizados dentro de estas instituciones omitan o simplifiquen en extremo la presencia de estos grupos, diluye paulatinamente su cultura e identidad, dejándolos desprotegidos para su ejercicio futuro.

> Muy a pesar de su complejidad y su diversidad, esas relaciones de poder logran organizarse en una especie de figura global. Podríamos decir que es la dominación de la clase burguesa o de algunos elementos sobre el cuerpo social. Pero no me parece que sean la clase burguesa o

> tales o cuales de sus elementos los que imponen el conjunto de esas relaciones de poder. Digamos que esa clase las aprovecha, las utiliza, las modifica, trata de intensificar algunas de esas relaciones de poder o, al contrario, de atenuar algunas otras. No hay, pues, un foco único del que todas ellas salgan como si fuera por emanación, sino un entrelazamiento de relaciones de poder que, en suma, hace posible la dominación de una clase sobre otra, de un grupo sobre otro (Foucault, 2012, p. 42).

En este entendido, las relaciones de poder son algo histórico, al igual que su enseñanza dentro de los espacios educativos. Podría argumentarse que hasta genealógico, porque dentro de la conformación de una sociedad que parte de una voluntad colectiva, existen dentro fuerzas internas que son desiguales, en donde es el estado quien tiene bajo su mando el poder de la violencia, la jurisdicción (Santillana, 2010, párr. 3), y la historia que conforma a cada una de las sociedades que le dan vida.

Foucault utiliza la genealogía para comprender los hechos históricos, trasladándolos al presente, para poder conectar a la ideología, accediendo con esto a la identidad social; así, "la genealogía mira hacia los sucesos desde su advenimiento azaroso; no recurre al *a priori* transcendental, sino al *a priori* histórico…" (Santillana, 2010, párr. 11) entonces, la genealogía no solo se interesa por interpretar los sucesos históricos, sino que busca en el presente las consecuencias de esos hechos, para profundizar a qué motivos responden y cuál es la voluntad de poder que está detrás. Empero, este ejercicio genealógico-histórico-memoroso perteneciente a la historia real se ve truncando comúnmente por el mismo Estado, quien borra las huellas del pasado a través de la omisión y el olvido inducido, sea por medio del uso del olvido o el abuso de la memoria (Ricoeur, 2000, p. 120), rasgos que pueden notarse en las

escuetas páginas[1] que conforman el material educativo de los libros de texto referentes a la materia de historia que el mismo Estado proporciona.

Conocer lo que el poder representa y cómo es empleado para manipular el legado histórico así como su transmisión y enseñanza, es una empresa que significa adentrase a las manifestaciones en las que este puede presentarse, al igual que sus "mecanismos, sus efectos, sus relaciones, los dispositivos de poder que se ejercen, en niveles y modalidades tan discordes, en ámbitos y con extensiones tan distintas en la sociedad" (Ávila Fuenmayor, 2007, p. 14).

Entonces, el poder puede almacenarse en ciertos sectores poblacionales, por ejemplo, el poder que brinda el factor económico, que puede ser visto desde las relaciones que tienen lugar dentro de la producción, dando origen a una marcada separación de clases sociales, dejando en claro que el poder y la economía se encuentran ligados de manera automática (Ávila Fuenmayor, 2007, p. 15), misma analogía que puede ser empleada dentro de la historia, ya que esta, una vez manipulada, se ha encargado de otorgar honor y virtud a quienes no lo merecen. Un ejemplo claro es representado por la clase en el poder, que ha adoptado figuras históricas como la del ex presidente Lázaro Cárdenas y la del general revolucionario Emiliano Zapata para ganar legitimidad ante el pueblo, cuando en realidad su ideología es contrapuesta a las figuras históricas que ha adoptado. Esta manipulación de la historia y de los personajes que la representan es sin duda un acto de poder dirigido por el Estado para apropiarse de la historia (Ruiz y Arcos, 2015, p. 45).

1 Durante el curso de la Educación Primaria, la materia de Historia, una ciencia fundamentalmente téorica y argumentativa, está contenida en solo 548 páginas, frente a 938 de la materia de español y 1,150 para la de matemáticas. Debe advertirse que las dos últimas, no solo concentran el peso relativo de los esfuerzos pedagógicos por ser las consideradas por las pruebas cíclicas que evalúan el desempeño de los estudiantes, sino además, el peso numérico. El conteo de las páginas puede encontrarse en Díaz de Cossío, R. (2017). Los libros de texto gratuito: excesivos y contraproducentes, p. 2

Por lo tanto, dentro de las relaciones de poder existen interacciones verticales, una lucha por las posiciones, una pugna por la que han pasado las sociedades de manera histórica. Se vive entonces una situación de guerra permanentemente, pero esta guerra está oculta y en silencio, ataca mediante las distancias económicas, las reverencias políticas, la función de las instituciones, los niveles culturales, el lenguaje y la manipulación de la historia, logrando la desfragmentación social, dando como resultado una sociedad dócil, fácil de amedrentar.

> Ahora el rol que jugará el poder político es el de mantener permanentemente esa relación de fuerza por medio de una guerra silenciosa la cual estaría incrustada en el tejido de las instituciones, en las desigualdades económicas, hasta en el lenguaje [...] En la relación guerra-poder, habría que necesariamente referirnos a la guerra para ver cómo funciona el poder; ya que subyace la idea, que el poder tiene como misión fundamental la defensa de la sociedad, es decir, habría que dar por aceptado que esta está organizada de una manera tal, que unos pueden defenderse de los otros o defender su capacidad de dominación contra la posibilidad de rebelión de otros (Ávila Fuenmayor, 2007, p. 15).

El poder no es objeto que pueda poseerse, sino un ejercicio que debe ejecutarse, aquí la distinción entre ley y norma según algunos autores. La ley representa un acto que surge para esclarecer y castigar cuando alguna acción ha roto lo permitido. En cambio, la norma está presente en todo momento delineando la conducta de los sujetos sociales, estas dos formas de poder, son ejercidas sobre toda la sociedad (Santillana, 2010, párr. 16).

Los ejercicios de poder se dan de manera frecuente dentro de las instituciones escolares, en las cuales existen discursos que dominan y que son impartidos por los docentes quienes obligan a los estudiantes a seguirlos reproduciendo, sin darles la oportunidad para criticarlos y

cuestionarlos, de este modo la fortaleza de ciertos paradigmas se vuelve rotunda aunque, según Santillana, estos no aporten nada en realidad, lo que produce marcadas barreras entre los mismos estudiantes, especialmente en las zonas indígenas en las que un amplio grupo de niños desconocen profundamente sus orígenes y su memoria colectiva.

En este aspecto, Foucault aborda el poder de manera crítica y negativa, observando cómo con base en este, se ha ejercido una manipulación sobre la sociedad, lo que lo lleva a hacer énfasis sobre los derechos humanos y la forma en que el poder pasa sobre ellos constantemente, a través del saber busca el surgimiento y consolidación de las formas de poder a lo largo de la historia, debido a que la propia cultura es gobernada por estas mismas formas.

Los paradigmas dominantes son representantes del poder, estos han instaurado verdades y métodos que dominan áreas particulares, dando cabida a la implantación de verdades y saberes legítimos, determinando con ello el pensar y el actuar de los individuos. Así, las manifestaciones de poder se encuentran latentes en la mayor parte de los contextos, y determinando lo que es posible y correcto realizar, lo que corrobora que "las leyes están hechas por unos y que se imponen a los demás" (Ávila Fuenmayor, 2007, p. 14). Operación más que excluyente, peligrosa, porque a una sociedad a la que se le ha ocultado su pasado, representa una comunidad carente de referentes históricos, que se encuentra incomunicada con su historia, es una sociedad en alto riesgo de ser manipulada. Una manera efectiva de evitarlo, es a través de su abordaje desde los niveles educativos básicos, pues según Foucault:

> …la noción de represión es totalmente inadecuada para dar cuenta de lo que precisamente hay de productivo en el poder. Cuando se definen los efectos del poder recurriendo al concepto de represión se incurre en una concepción puramente jurídica del poder, se identifica al

> poder con una ley que dice no; se privilegia sobre todo la fuerza de la prohibición [...] Lo que hace que el poder se aferre, que sea aceptado, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho circula, produce cosas, induce al placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo más como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social que como una instancia negativa que tiene como función reprimir (Foucault, 2012, p. 42).

La teoría planteada por Foucault permite pensar los fenómenos sociales y educativos desde un punto de vista multidisciplinario, por la gama de ciencias que utiliza dentro de sus análisis, como la filosofía, psicología, sociología, ciencia política y psiquiatría, estas visiones pueden ser trasladadas al plano de la pedagogía para realizar un análisis crítico de la impartición de la materia de historia, para estudiar de manera profunda las consecuencias que la carencia de referentes pasados acarrea a las generaciones presentes.

Dentro de los problemas actuales, las teorías de Foucault pueden ayudar a entender fenómenos sociales, como los que se presentan dentro de los contextos educativos del país, debido a que los mismos manipuladores de la historia son quienes tienen en sus manos los rubros referentes a la salud, educación, seguridad y libertad, agentes básicos con los cuales terminan manipulando a la sociedad, dinámica que empieza cada vez a más temprana edad, como en el caso de la manipulación histórica, que domina a los individuos al privarlos de sus nexos con el pasado (Santillana, 2010, párr. 22); todo ello vuelve urgente pugnar por una escuela que no impulse el olvido, sino la historia, en la que exista cabida para el crecimiento social y cultural como principios básicos.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO SOCIAL Y DEL ACTOR SOCIAL, "HACER HISTORIA"

En la historia, la memoria y el olvido.
En la memoria y el olvido, la vida.
Pero escribir la vida es otra historia.[1]
P. Ricoeur

De manera general, el sujeto social es el individuo perteneciente a un determinado grupo sociocultural e histórico, pero su presencia está marcada por una nulidad en su actuar (Calvillo y Fabela, s./f., p. 14), por lo tanto, el sujeto como tal se encuentra incapacitado para interactuar dentro de su ambiente, para participar de manera consciente dentro de él. En la educación básica, especialmente la otorgada a los sectores marginados, entre los que destaca la presencia de los indígenas, debe evaluarse cómo la enseñanza de la historia adopta cada vez más importancia para la consolidación del actor social, aquel capaz de pugnar por una mejora en la realidad que transita, porque el actor social se define como aquel individuo con la capacidad de movilizarse "a partir de su actividad comprometida con el *factum* concreto, con el contexto, y con la historia" (García, 2006, p. 117).

Esta reflexión coloca a la impartición de historia como una de las alternativas para que los grupos indígenas y especialmente los educandos indígenas, adopten una conciencia del lugar sociocultural que deben ocupar dentro del presente, propuesta solo realizable con la concien-

1 Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido,* p. 647

ciación de estos pueblos, quienes deben ser ponderados como sujetos sociales, para convertirse en actores sociales con la tenacidad de luchar por su reconocimiento y por un lugar social que les otorgue de manera palpable la calidad de vida que merecen.

Considerar entonces que el estudio de la historia real, colocaría a los niños indígenas como actores sociales y productores de la realidad, puede resultar la base para la creación de una sociedad incluyente, sin discriminación y despejada de todos los matices que el racismo imprime a las poblaciones indígenas con las conductas del presente, en este aspecto, se le está otorgando a la sociedad por medio del empleo de la historia, la oportunidad de vindicarse a sí misma, y reescribir su papel contemporáneo (Ruiz y Arcos, 2015, p. 49). Hesse menciona que "cuando los poetas escriben alguna de sus novelas toman el papel de Dios, logrando comprender y relatar una historia humana en su más pura esencia" (Hesse, 2008, p. 9). Este mismo principio puede seguirse al otorgar a los actores sociales pertenecientes al medio indígena, el poder de construir su propia historia, de forma consciente y responsable para la creación de un futuro distinto en el que la sociedad originaria sea capaz de regir su porvenir y oponerse al mal dirigido poder, podría dar cabida a la creación de un estado que verdaderamente pugne por el bien del pueblo.

En este plano, la historia como directriz del presente y futuro, debe ser contemplada como un acto social realizado con la plenitud de la conciencia humana, porque el "deber de memoria" (Ricoeur, 2000, p. 118), radica en dar secuencia de la tradición historiográfica que conforma la personalidad de la sociedad como unidad histórica, situación a la que debe darse secuencia, especialmente cuando se enfoca sobre grupos puntuales como el caso representado por los niños indígenas, por lo tanto, el poder mesiánico de la historia (Gandler, 2009, p. 40) se encuentra alojado en la memoria de la misma población, a esto podría

denominarse “hacer historia” (Ruiz y Arcos, 2015, p. 49), concebida esta como un verbo que debe ser conjugado en todas las lenguas y capas sociales, porque “la historia no se caracteriza ni por el cambio ni por la acción llana y simple del pasado; se define por la recuperación intencionada del pasado en el presente” (Augé, 1998, p. 14), lo que en otras palabras significa vivir un “retorno”[2] a un pretérito que posibilite un digno presente y futuro.

Brindar el poder histórico del escritor al pueblo representaría un acto revolucionario de gran magnitud, debido a que la autonomía del historiador (Benjamin, 2004, p. 20), es aquello que le permite la verdadera creación y originalidad de su pensamiento. Una vez trasladada esta virtud a las manos de la sociedad indígena, esta podría construir con su imaginación y deseos, el destino añorado para sus hijos, esto con base en que su creación estaría destinada a servir y crear únicamente a las más profundas añoranzas de la misma comunidad indígena (Arcos, s./f., p. 83).

Una inspiración colectiva surgida del empleo positivo de la historia es aquello que formularía un cambio histórico, para recuperar su historia y construir una historia distinta a la par. El poder de la historia, colocado como un cimiento de conciencia social, representaría un salto en la conformación de la falsa memoria a la memoria verdadera capaz de destruir para construir, todas aquellas conductas que han convertido a las sociedades indígenas en una de las más vulnerables (Arcos, s./f., p. 83).

Debe comprenderse que cuando se habla de que la sociedad realice acciones históricas en el presente, no se habla de la creación de obras científicas o literarias, sino que se hace referencia a la aparición de acciones consientes que la sociedad realiza para recuperar su historia, para vivir de forma prudente el presente y fijar parámetros

2 Retorno: Principal pretensión es recuperar un pasado perdido. La mayor parte de los relatos sobre el retorno se refieren a la imposibilidad y la impotencia del espacio frente al tiempo; pero miden el tiempo pasado en función de la ausencia (la relación perdida) y no hablan de otra cosa que del paso de la nostalgia a la soledad. (Augé, 1998, pp. 66, 78).

históricos dentro del hoy-ahora para la verdadera construcción del futuro, entonces, de lo que se trata es realizar acciones culturales, sociales, políticas y educativas que tengan como punto de partida a la propia sociedad (Benjamin, 2004, p. 23).

La creación de una nueva conciencia social como obra histórica, como es sabido, siempre estará determinada por los medios materiales con los que la comunidad cuente, por lo tanto, también con los argumentos que esta pueda formular para enfrentar al poder, porque toda manifestación social-histórica del presente, es una respuesta en resistencia al organismo mal conocido como Estado que degrada las culturas que lo componen. Una historia surgida de la conciencia social, resultaría una historia incluyente e integrante, con la capacidad de unir los sectores y reformular el funcionamiento de las sociedades, porque "su misión no es dar cuenta sino combatir; no consiste en hacer de espectador sino en intervenir activamente" (Benjamin, 2004, p. 26) traspasando los límites que se le han impuesto como el de una narración unilateral para convertirla en la viva voz de la demanda y la indignación, que no serán apaciguadas sin haber opuesto una resistencia heroica primero (Arcos, s./f., 89).

Entonces, la historia recuperada no solo como datos ilustrativos de lo que sucedió en el antaño, sino como una forma de expresión (Benjamin, 2004, p. 28) social del presente, pugnaría por la aparición de una memoria colectiva fomentadora de identidad y unión, en este aspecto, volver a la idea de la sociedad-historiadora muestra que una sociedad escribana de su circunstancia, sería una sociedad con la tenacidad para pugnar por su emancipación (Ruiz y Arcos, 2015, p. 49). Surgiendo mediante esto una conciencia social memorosa y creadora de sus momentos históricos, que de manera real cree huellas que den cabida a ser seguidas posteriormente, por los pasos de otras generaciones ansiosas de consolidar lo que los de antaño consi-

guieron y perdieron por no suspender (Augé, 1998, p. 66 el positivo momento histórico, por el que se sacrificaron.

Por todo ello, de lo que ahora se trata es que la sociedad sea la escritora de su devenir social-histórico, de este modo; considerando que el historiador escribe e imagina su historia social cargada con sus más profundos sentimientos, sueños y anhelos que emanan de su imaginación en los cuales no existen las limitantes que atormentan a los individuos en la realidad, puede considerarse que su obra ha nacido libre de corrupción y que solo sirve a quien va dirigida, sin que se haya solicitado su creación, por lo tanto es un regalo altruista que ha surgido de las manos, mente y corazón del historiador social, quien tiene la virtud de imaginar realidades alternas en las que la prosa, el verso, la metáfora y el panfleto pueden sensibilizar a su lector (Ruiz y Arcos, 2015, p. 53). Entonces, si las clases subalternas escriben su historia, entendida esta no como una obra, sino como un proceder, en donde tengan claro que el presente del hoy será la historia del mañana y las consecuencias que el vivir por vivir acarreará a sus seres queridos, no es más que el reflejo de la necesidad que representa vivir responsablemente el presente, para dar cabida a un mañana en el que existan las garantías básicas para una digna existencia.

Así, hacer historia se convierte en una actividad que convoca a todos los grupos sociales, con mayor preponderancia a los excluidos del sistema, quienes se han desarrollado fuera de la historia real y solo han sido estructurados a partir de la historia quimérica, la cual, lejos de favorecerlos, solo los consolida dentro de escenarios de tragedia y omisión. Esto obliga a propugnar por una historia que finiquite con el empleo del pasado las prácticas nocivas que se ejecutan de manera incesante contra la infancia indígena.

Entonces, para luchar en favor de la memoria y de la historia, es necesario luchar contra su principal agresor: el olvido (Ricoeur, 2000, p. 110). Sobre todo porque es el

encargado de desarticular los recuerdos y formular en la mente de los individuos la sola existencia del llano presente, el cual caduca al momento de ser vivido, por lo tanto es incapaz de producir conciencia dentro del cuerpo de la población (Ruiz y Arcos, 2015, p. 55). Trabajar la historia como herramienta revolucionaria dentro de la sociedad y de la educación básica, formaría una sociedad con un sentido de pertenencia amplio, con la fuerza suficiente para oponerse al individualismo social que solo favorece al poder y al capitalismo neoliberal que es su patrocinador (Arcos, s./f., p. 96).

Así, hacer historia debe ser entendido como un arte social, que puede ser ejecutado por cualquier miembro de la sociedad, y dentro de cualquier contexto, porque la historia es un patrimonio humano que pertenece a la humanidad, y que reivindica el legado de "aquellos ya no están pero que estuvieron" (Ricoeur, 2000, 120), y que por lo tanto estamos en deuda con ellos. Solo que para saldar y ajustar las cuentas, se debe principalmente recuperar la historia de aquellos olvidados y vencidos, buscando principalmente a los sobrevivientes que se encuentran ocultos y perdidos, como el caso del ex-insurgente José Arturo Gallegos Nájera, quien dentro de su obra; "A merced del enemigo", muestra el poder de la memoria para salvaguardar la dignidad humana y mostrar el precio que han costado los derechos civiles y humanos, porque la realidad que se ha ocultado, una vez que sale a luz muestra que nada ha sido fortuito:

> Rescatar la memoria histórica de la lucha armada en México, del pasado reciente, es una obligación moral de todo sobreviviente que haya participado en ella; en cualquier nivel o grado de responsabilidad. Por supuesto que se puede entender el silencio hasta hoy mostrado por la mayoría de ellos, ya que los traumas de la guerra han dejado secuelas difíciles de borrar. Se puede decir que esta es la razón, más no la justificación, ya que el compromiso

> adquirido de manera voluntaria y consiente va más allá de un temor terrenal, traducido en inconsecuencia reprochable (Gallegos, 2009, p. 21).

Lograr implantar el recuerdo dentro de la población, para lograr una sociedad histórica y amorosa del pasado de sacrificio que le dio origen, significaría una extensión de conciencia social, que permitiría trasladar el poder de la historia a la población (Ruiz y Arcos, 2015, p. 55) y mediante ello reformular el proceder social en cuanto a su propio actuar y así destituir las dinámicas de olvido que solo desdeñan la unidad y solidaridad social, porque el olvido no es otra cosa que una profanación del recuerdo como lo evoca Ricoeur:

> Lo sabemos por gracia de la memoria, esa facultad contraria "con ayuda, en determinados casos, el olvido suspendido"... en estos casos determinados, se puede hablar no solo de facultad sino también de facultad de no olvidar, "voluntad que persiste en querer lo que una vez quiso, en realidad, de una memoria de voluntad". Atándose, uno se desata de lo que era una fuerza poro aun no una voluntad. Se objetará que las estrategias de olvido consisten en intervenciones más o menos activas que se pueden denunciar como maneras responsables de omisión, negligencia, de obcecación (Ricoeur, 2000, p. 110).

Por lo tanto, la tarea de ejercer la historia real, para la búsqueda y el encuentro de una memoria feliz a decir de Ricoeur, que impere a nivel social, que realice un rencuentro con el pasado y la tradición del legado endémico dentro de la educación indígena, que alivie los daños producidos por el olvido y sus múltiples usos y abusos colaterales a los abusos de la memoria (Ricoeur, 2000, p. 640) es una de las formas en la que puede revalorarse a este sector poblacional y sobre todo a los infantes que se integrarán de manera inmediata a la vida pública.

LA ESCUELA DE FRANKFURT, LAS NUEVAS GENERACIONES Y EL ÁNGEL DE LA HISTORIA

Saben que lo único que podemos decir científicamente de un mejor futuro, es el resultado del entendimiento de los errores del pasado…[1]
S. Gandler

En este trabajo, el estudio de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt cobra especial relevancia porque aborda la historia contextual de cada época (Gandler, 2009, p. 26), y porque en su reflexión considera conceptos clave como identidad, estado, historia, dialéctica y antisemitismo. Esta perspectiva de pensamiento abarca también un análisis de las formas de estructuración social, las cuales están dirigidas predominantemente por la producción, lo que muestra al capital como el motor de la sociedad. Sin embargo, si es el capitalismo el motor que rige el presente ¿Dónde queda el papel de la historia como articuladora de la cultura? Pues en este aspecto puede notarse que la doctrina capitalista ha truncado el papel de la historia, al grado de suplantar la historia real, por una quimérica que solo ofrece olvido a los seres humanos y los coloca como sujetos vacíos que pueden ser empleados y manipulados como máquinas para continuar nutriendo el sistema hegemónico (Ricoeur, 2000, p. 118).

Pero esta teoría crítica basaba su propósito en estudiar la realidad de manera teórica e interpretativa, sin

1 Gandler, S. (2009) *Fragmentos de Frankfur. Ensayos sobre la teoría crítica,* p. 26

darse la oportunidad de ir más allá en el mejoramiento de las circunstancias actuales. De acuerdo con Gandler, sus teóricos comprendían los sucesos del presente con base en los acontecimientos históricos, sin poder aventurarse en la previsión del futuro, debido a que contemplaban esta empresa como una misión profética que no podía ser abarcada más que como la previsión de no volver a cometer los mismos errores (Carretero y Kriger, 2006, p. 134). En este aspecto, la teoría crítica basaba su compromiso social-histórico en el estudio del pasado como el engendrador de la realidad presente, lo que muestra la enorme responsabilidad que esta escuela asumió para la mejora social. Su postura es humanista, y se posiciona en contra de la destrucción y degradación que produce la humanidad sobre la misma humanidad como se expone a continuación;

> La teoría crítica sí tomaba claramente una posición o por lo menos trataba de hacerlo. Era una posición abiertamente partidaria en contra de la opresión y explotación del hombre por el hombre, era la posición en contra de la irracionalidad en que ha caído la ilustración, usando la más desarrollada "razón instrumental." Era la posición en contra de aquellas teorías y posiciones que ven lo represivo, lo dominador, la tendencia de explotar a los otros como "algo natural" en los seres humanos, algo biológicamente definido (Gandler, 2009, p. 25).

Para profundizar en la importancia que la enseñanza de la historia tiene dentro de los ámbitos académico y social, es fundamental estudiar la metáfora del Ángel de la historia, de aquel personaje que es conceptualizado cómo el "Ángel de la historia mira hacia atrás", de Benjamin. Su ángel invita a las nuevas generaciones a comprenderse a través de su antaño, de comprender que poseen un pasado propio y son parte de un devenir histórico. La metáfora es la siguiente:

> Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus.* En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del Ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándose a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el Ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros conocemos como progreso (Benjamin, 1994, p. 183).

Benjamin aborda el concepto de historia desde dos puntos de vista distintos, provenientes de la historia y la filosofía, asimismo, no puede pasarse por alto el radicalismo con el cual impregna al marxismo crítico, al igual que utiliza a la teología para acceder a la ideología burguesa (Gandler, 2009, p. 37).

Una las cuestiones más problemáticas a las que se enfrenta Benjamin se encuentra en la adecuada utilización del concepto de tiempo, el cual en su uso trivial ha sido empleado capitalistamente para designar el valor del trabajo (Gandler, 2009, p. 38). No obstante, para Benjamin el concepto de tiempo es un factor prometedor que permite a las nuevas generaciones crear conciencia, vinculando tiempo-revolución, considerando que si es posible hacer coincidir y entender el tiempo pasado como presente, puede surgir un movimiento social que pugne por la justicia. De esta forma la esperanza contenida históricamente, la traslada a generaciones futuras, para que actúen de manera distinta a sus antecesoras como el Ángel de la historia lo ejemplifica.

Se debe considerar que una sociedad que extravía su historia pierde la brújula de su destino, quedando a la deriva o varada en los campos de la explotación, discriminación e iniquidad (Mendoza, 2007, p. 36). De esta forma, mirar lo que está detrás (postura del Ángel), es una invitación a buscar el punto de extravío, lo que representa una reflexión de lo que hasta ahora se ha hecho mal y que no puede seguir realizándose de esa manera. El Ángel realiza una invitación a comprender lo que es la historia y no dejar nada para el olvido, porque este último es capaz de destruir todo lo que esté a su alcance. Esta acción del Ángel de volver la mirada es una práctica que debe invadir el campo académico, especialmente en sus inicios —la educación básica— para que las nuevas generaciones conozcan a plenitud su legado histórico, y a partir de ello consolidar un futuro prometedor. Esto sitúa a la enseñanza de la historia como una de las medidas de mayor trascendencia para combatir la debacle reinante, aquella que produce dentro de la sociedad conductas perniciosas que menoscaban a ella misma (Villoro, 1991, p. 46).

El que el ángel mire hacia atrás constituye un nítido mensaje para que la sociedad se oponga al olvido masificado, y recupere su pasado remoto, solo que para lograr esta empresa es menester considerar que todo momento del presente tiene una carga histórica (Augé, 1998, p. 21) y que fue obtenido mediante la lucha y la muerte de personas que buscaban un verdadero cambio, este pensamiento puede apoyar esta misión (Ricoeur, 2000, p. 118). Entonces, mirar hacia atrás es la búsqueda del principio, para poder re-iniciar (Augé, 1998, p. 96), buscando alternativas para no perder los logros alcanzados y alcanzar otros durante el curso de esta búsqueda. Así, la mirada del ángel debe fungir como guía para la recuperación de la ciudadanía y una mejor consolidación del estado como organismo promotor de bienestar y libertad (Ávalos, 2006, p. 25), lo que represen-

taría al mismo una lucha contra el modelo económico que solo busca saciar y saciar su implacable apetito.

De este modo puede entenderse que cuando el ángel mira hacia atrás, contempla todo el legado histórico, lo que le convierte en un agente de cambio, porque la historia es el espejo con el que debe evaluarse el presente, tomando las consideraciones precisas para no cometer los mismos errores y recuperar lo que se ha perdido, para Benjamin,

> La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío sino el que está lleno de "tiempo del ahora" (jetztzeit). Así, para Robespierre la antigua Roma era un pasado cargado de "tiempo del ahora" que él hacía saltar del continuum de la historia. La revolución francesa se entendía a sí misma como un retorno de Roma… la moda es un salto de tigre al pasado solo que tiene lugar en una arena en donde manda la clase dominante. El mismo salto, bajo el cielo libre de la historia, es ese salto dialéctico que es la revolución como la comprendía Marx (Benjamin, s./f., párr. 9).

Benjamin menciona que la humanidad no tiene la capacidad de innovar algo totalmente nuevo, sino que lo que crea está ligado al pasado, por lo que las generaciones futuras no son envidiadas por las del presente, sino todo lo contrario, son las nuevas generaciones las que añoran el pasado (Gandler, 2009, p. 47), entonces, la historia deja restos que pueden orientar el andar de la humanidad, sin embargo, por la turbulencia tan irracional del desarrollo no es imposible saber lo que sucederá posteriormente, de esta forma, contemplar analíticamente las huellas del pasado en las que la mirada del ángel aun sigue clavada, es aferrarse a los vestigios materiales para reconstruir (Gandler, 2009, pp. 47-48).

En este punto, lograr la impartición de la historia real a los niños, aquella que contiene el sentido del pasado y la identidad histórica de la población, es cada vez más ur-

gente, el que logre conectarse el pasado con el presente, es un cometido que significaría brindar a la sociedad los elementos críticos para mejorar la época, situación que solo el ejercicio correcto de la historia puede lograr, razón por la que este ejercicio debe iniciar en edades tempranas, por lo que la escuela tiene que adoptar misiones más amplias que la mera reproducción del conocimiento y dar una visión crítica de este.

Para poder contemplar la existencia de estos restos materiales, sociales y por lo tanto históricos, se debe salir del uso corriente de la historia, o sea de aquella creada por los vencedores (historia quimérica) y acudir al conocimiento de los vencidos (historia real), porque solo "acercarse a los vencedores de antes, significa a la vez acercarse a los amos de hoy, ya que son los herederos de los vencedores de la historia" (Gandler, 2009, pp. 48, 67), por lo que, escudriñar al pasado de forma crítica, es lo que permitirá conocer los golpes internos que guarda la humanidad en su anatomía. Ver la historia de manera subversiva impulsa el mejoramiento de la sociedad (Ruiz y Arcos, 2015, p. 56), porque de ese modo no solo se sanará el cuerpo visible, sino también la raíz oculta, por lo tanto, "el ángel de la historia mira hacia atrás no solo porque epistemológicamente no es posible conocer el futuro, sino también porque es necesario conocer verdaderamente el pasado, más allá de la historia oficial, para entender la realidad del presente." (Gandler, 2009, p. 43).

Comprender que la adecuada enseñanza de la historia en niveles básicos sobrepasa la llana intención de mejorar el presente, resulta indispensable para conocer el legado de los vencidos también, debido a que somos parte de su legado. Realizar esta secularización histórica de los vencedores y los vencidos, nos ilustraría sobre el porqué de la situación, haría comprender realmente quienes son los que han capitalizado los logros históricos, por lo que uno de los principales obstáculos a vencer es el olvido induci-

do y las falsas memorias, así, hacer historia de lo que se ha olvidado, representaría ante todo una empresa revolucionaria. Conocer la historia de los vencidos permite prolongar a la muerte, para que los muertos sean recordados y valorados (Ricoeur, 2000, p. 118), lo que los libraría del olvido en que se les abandonó, entonces, el ángel de la historia que mira hacia atrás, intenta recuperar la memoria, re-situándola como un momento histórico (Gandler, 2009, p. 53). La historia de las revoluciones asimismo, ha sido fuente de inspiración de muchos movimientos libertarios (Villoro, 1991, p. 46).

La utilización de la teoría crítica para la construcción de los libros de texto de nivel básico, posibilitaría la generación de sociedades históricas, porque retomarían y reafirmarían la importancia de la historia, criticando la concepción de futuro y de progreso, los cuales son manipulados por el capitalismo y la derecha (Gandler, 2009, p. 53). La importancia de que la sociedad conozca su pasado, recae en la reafirmación de su identidad y el enaltecimiento de su conciencia social, política y económica, como la pertenencia de la población consigo misma, valorando sus conocimientos, sus logros y evitando cometer errores pasados, debido a que el progreso se ha encargado de desdeñar gran parte del conocimiento popular y cultural, lo que termina degradando las culturas. Ahora bien, para poder hacer frente a los procesos de enajenación que el capitalismo, el neoliberalismo, la globalización y el estado pretenden, es necesario fijar la mirada en el pasado, para comprender lo que sucede y encontrar una adecuada salida a esta pesadilla (Ruiz y Arcos, 2015, p. 56).

No se puede caminar hacia el futuro, si no se reviven y vindican los tiempos olvidados, si no se valora a los veteranos de la cultura, a los envejecidos de la sociedad (Arcos, s./f. p. 117), a los vencidos del pasado, a los grandes muertos que representan una historia viva (Ricoeur, 2000, p. 118) y que pueden apoyar fuertemente a consolidar un

nuevo punto de partida, pues los falsos parámetros de progreso y futuro, no garantizan el mínimo bienestar para la población (Benjamin, 2004, p. 183).

Es en este aspecto en el cual el pasado se hace cada vez más importante, debido a que este está presente en la conformación de la realidad que nos rodea. En este sentido, el factor tiempo no debe ser pasado por alto, porque la comprobación de lo que no debe seguir repitiéndose se encuentra en los hechos del ayer, esto muestra el poder que puede tener la historia real dentro de la sociedad, porque para mejorar el decadente presente se debe mirar seriamente el pasado y críticamente el futuro, lo que deja claro que para que el Ángel de la historia mire hacia atrás y con su mirada altere el curso social. Para Gandler,

> Existe una débil fuerza mesiánica en cada generación de seres humanos que puede hacerse virulenta justamente a partir del conocimiento de un concepto diferente del tiempo, es decir a partir del entendimiento del pasado… la esperanza de las generaciones anteriores a una que se dirige hacia nosotros (Gandler, 2009, p. 40).

En resumen, puede argumentarse que es necesario que las instituciones académicas apoyen en dicha empresa, que las escuelas de nivel básico adopten una postura crítica respecto a la época que trascurre y prepare ideológica e históricamente a los educandos, ello daría como resultado actores sociales con la capacidad de oponerse a la impunidad y malos gobiernos, porque una sociedad historiada no permitiría que un mismo poder político le torturase por más de setenta años como ocurrió en México (Ruiz y Arcos, 2015, p. 58), por lo tanto, luchar en pro de una educación histórica, significa pugnar por mejorar el presente y proyectar un futuro promisorio.

LA FENOMENOLOGÍA DE LA HISTORIA

La fenomenología ha sido contemplada como residual por parte de algunos científicos sociales, por la consideración de que los científicos que la utilizan desacreditan los datos empíricos y los métodos tradicionales. Sin embargo, la fenomenología abre las ciencias sociales a horizontes cada vez más ambiciosos e incorpora términos lingüísticos de otras disciplinas para ofrecer más y mejores interpretaciones, de esta manera, la fenomenología es un método de investigación filosófico que sobrepasa el idealismo, el realismo y el empirismo, debido a que este método permite la comprensión del pensamiento y lo pensado, ambos vinculados por una mutua interconexión, así, los pensamientos y las acciones surgen también de la conciencia (Schütz, 2008, p. 111).

La fenomenología propone *poner entre paréntesis* el mundo para deslindarlo del empirismo y también del conocimiento obtenido por otras disciplinas científicas, logrando esta secularización con la finalidad de comprender todo fenómeno fuera del contexto mundano, esta reducción permite la generación de conocimiento trascendente, que sea capaz de contemplar plenamente lo que le rodea de forma pura y consiente, considerando de este modo, no solamente las experiencias y el conocimiento acumulado, sino también los sentimientos, fantasías y sueños que conforman el mundo (Schütz, 2008, pp. 111, 116).

El comprobar la existencia de todo, negando principalmente su sola existencia, y devolviéndolo después al

mundo, es producto del flujo de pensamiento, el cual no es una simple y llana interpretación surgida de la nada, sino que es una interpretación surgida de una totalidad aprehendida, que permite la conjunción de los dos flujos, el proveniente de las experiencias y el surgido el pensamiento (Schütz, 2008, p. 118), esto es inherente a las cosas tangibles y visibles.

Pero que sucede con aquellas que no poseen un cuerpo, que son objetos que pertenecen a una dimensión distinta, como los son los *objetos ideales,* que pueden ser presentados por una infinidad de formas sociales y patrones culturales en constante movimiento y desenvolvimiento, en este punto se puede hablar del mismo lenguaje o de signos, que son utilizados para trasmitir o dar fortaleza a estos objetos ideales, aunque estos medios no pertenezcan a esta misma clasificación de objetos, empero, la enseñanza de la historia dentro de los contextos académicos tiene las mismas particularidades de un objeto ideal, debido a que esta permea a los individuos de identidad, pertenencia y otros factores positivos como la memoria colectiva (Villoro, 1991, p. 44), agentes que son de gran importancia para la cosmovisión que prevalece dentro de las zonas indígenas del país. Así, las teorías científicas, vistas como objetos ideales, son a la vez objetos capaces de ser captados por la experiencia, lo que los convierte por lo tanto en objetos sociales y culturales como la historia y su enseñanza, el autor señala que:

> Todas las ciencias empíricas se refieren al mundo como dado previamente; pero ellas y sus instrumentos son en sí mismos elementos de este mundo. Solamente arrogando una duda filosófica sobre las preposiciones implícitas de todo nuestro pensamiento habitual, científico o no, podemos garantizar la exactitud no solo de tal intento filosófico, sino también de todas las ciencias que directa o indirectamente abordan nuestras experiencias del mundo (Schütz, 2008, pp. 118, 122).

Así, la fenomenología es una empresa de gran complejidad y verdaderamente científica, y un método que permite el enriquecimiento de la enseñanza y el aprendizaje de la historia, tomando en cuenta los factores espacio temporales en los que se desarrollan los actores sociales, como el interior de la escuela y, cómo dentro de estos contextos se desenvuelven en convivencia con los logros alcanzados por la humanidad desde tiempos pasados, como por ejemplo el lenguaje y el sistema de símbolos (Schütz, 2008, pp. 122, 124). Puede entenderse que la fenomenología analiza el *mundo vital* al que pertenecen los individuos, como un proceso acumulativo el cual pertenece a los ancestros y a los sujetos actuales quienes se encargan de nutrirlo y fortalecerlo de manera continua, aunque no estén conscientes de ello. Lo que coloca la adecuada enseñanza de la historia como uno de los elementos de mayor importancia para la consolidación de los sujetos sociales, como actores sociales.

Para una acertada interpretación de los acontecimientos que se gestan dentro de la vida cotidiana, la sociología debe recurrir a la hermenéutica para comprender la intersubjetividad de la que esta se encuentra repleta. De esta forma la subjetividad del mundo es la que guarda la interpretación de los significados que los protagonistas de la sociedad otorgan a sus experiencias cotidianas (Olvera, 2014). En este aspecto, la "descripción fenomenológica" es la que permite llegar al origen de los sucesos y prácticas socioculturales. La conciencia del individuo se vuelve clave para la interpretación que este vaya a dar a los acontecimientos y objetos que conforman el mundo, dando preponderancia a las vivencias vueltas experiencias dentro de la misma conciencia. Lo que muestra que dentro de la práctica docente, el que el maestro se encuentre vinculado con la comunidad que atiende y familiarizado con los antecedentes históricos que la conforman, representa un apartado básico para la consolidación de una enseñanza

histórica que permita a los estudiantes comprender la realidad que habitan.

Este punto muestra que para comprender el sistema de significados, se debe conocer la raíz de este significado, el cual está ligado a un determinado mundo social e histórico, lo que permite conocer cómo significan y qué significados dan los actores sociales a sus acciones diarias (Olvera, 2014). Este aspecto de la significación puede entenderse de la siguiente manera, un individuo no contempla a su perro como una criatura cuadrúpeda, con pelo y dientes, sino como una mascota, un amigo y un compañero.

De esta misma manera las personas conforman sus propios significados, los cuales aunque sean propios, no son exclusivos, lo que propicia la consolidación de la sociedad, debido a que los miembros de esta pueden compartir significados y significar de una forma en común dentro de sus esferas socioculturales, debido a que los otros miembros de su comunidad tienen experiencias similares, lo que permite la sociabilización y reafirmación del actuar colectivo. En otras palabras, "el actor vive en el mundo como hombre junto a otros hombres con quienes le unen actividades, prácticas y maneras de interpretar el mundo comunes, por lo cual puede comprenderlos y viceversa" (Olvera, 1990, p. 1), bajo esta idea, la lucha por la creación de una historia real y su transmisión, se convierte en una de las batallas de mayor importancia para la creación de una sociedad distinta y consciente de su pasado, capaz de formar objetos ideales como la indignación, y, a partir de este sentir, actuar dentro del presente.

> El hombre es concebido sencillamente como ser social, existen el lenguaje y otros sistemas de comunicación, la vida consciente del otro es accesible, puede comprenderme a mí y lo que hago. Y lo mismo es válido para los objetos sociales y culturales creados por los hombres, que son presupuestos y tienen su sentido específico y su modo especifico de existencia (Schütz, 2008, p. 125).

Se debe tomar en cuenta que aunque las significaciones son culturales, los individuos no significan de la misma manera forzosamente, debido a que en este proceso entran en juego otros factores como las experiencias biográficas de cada sujeto, lo cual vuelve distinto el proceso de interpretación del mismo suceso en personas distintas, esto puede entenderse que "a cada corriente de vivencias del yo, corresponde a una corriente de vivencias del tú" (Olvera, 2014). Así, son las vivencias individuales las que le permiten comprender al sujeto lo que sucede a su alrededor y a otros sujetos.

Ello equivale entonces a cómo el maestro debe involucrarse fenomenológicamente para brindar una adecuada interpretación de lo que sucede dentro del entramado social, lo que le obliga a la par a deshacerse de sus situaciones biográficas para tener una visión puntal y un análisis objetivo de lo que pretende comprender y después enseñar.

En este aspecto, que la historia sea impartida de modo homogéneo es uno de los pilares fundamentales, especialmente para que los conocimientos históricos sean compartidos, y produzcan referentes pasados generales, los cuales apoyarían de manera significativa a lograr una población consiente con la tenacidad de oponerse al poder y luchar por su emancipación;

> La estructura misma del mundo social exige de los actores cierta competencia en la construcción y uso de tiempo. Esta estructura del mundo social se caracteriza por una segmentación de la realidad intersubjetiva a partir de la cual, en referencia al sujeto, se identifican: el mundo de los contemporáneos (que coexiste con el actor y simultaneo con su duración); el mundo de los predecesores (los que existieron antes que él) y el mundo de los sucesores (el mundo que existiría cuando el actor no exista más) (Olvera, 2014).

Si partimos de que los fenómenos no pueden ser captados y asimilados de manera automática, debido a que su entendimiento está formado a partir de experiencias pasadas, y de que su asimilación proviene de todo un cúmulo de conocimientos que no necesariamente deben pertenecer vivencialmente a quien los posee, esta situación convierte a los rasgos culturales accesibles a los demás miembros de una sociedad en común, sin embargo, la sociedad no solo puede moverse a partir de su cultura imperante, sino que tiene que conocer, asimilar y ejercer los principios historiográficos que la componen, por lo que la enseñanza de la historia continúa colocándose como uno de los ejes principales para la formación de los ciudadanos.

Dentro de las interpretaciones que en el presente puede darse a los sucesos que ocurren, la mente humana ha sido capacitada para disociar, comprender y dar relevancia a lo que acontece de dos formas distintas. La primera de ellas es la que se denomina Reducción Trascendental, y consiste en "dejar fuera la tesis del mundo. Esto no significa que el mundo deje de existir, sino que mediante la *epojé* fenomenológica, el estudioso deje de participar de la certidumbre existencial primaria y se abstenga de elaborar juicios respecto de la existencia del mundo externo" (Olvera, 2014). en segundo término se encuentra la reducción eidética, que "consiste en dejar fuera no solo aquello que no sea conciencia, sino también el carácter histórico-biográfico del sujeto" (Olvera, 2014).

Dentro de la observación científica del mundo social, puede entenderse que esta visión es ante todo una observación de segundo nivel, debido a que el científico social analiza las realidades de una sociedad a través de su propia realidad, considerando que estas mismas realidades tienen significaciones distintas dependiendo del origen de la persona, como se ha mencionado, la herencia sociocultural que los individuos poseen está íntimamente vinculada con el proceder histórico y biográfico de cada

individuo. De esta forma, es la historia real la que debe gobernar el proceder de los sujetos, esta tiene que estar por encima de la historia individual para formar una sociedad incluyente y alejada de prácticas socioculturales nocivas como la discriminación, en este punto es pertinente mencionar que la historia como disciplina permite al individuo conocer los horizontes pasados y así comprenderse en el presente, invitándolo a actuar de manera correcta durante el tiempo que transcurre, lo que la hace ineludible para ponderar el saber histórico como una necesidad colectiva (Augé, 1998, p. 78).

Para comprender de este modo las interpretaciones que los seres humanos dan a la realidad y al mismo conocimiento histórico, primero se debe comprender la importancia de las vivencias que conforman a estos humanos, así como la historia colectiva particular de cada grupo, lo que da origen al yo pensante que está construido por la experiencia que lo evidencia como un ser pensante e histórico, ya que no puede existir un objeto sin un yo que lo experimente, sienta o conozca. Esto constituye una fuerte crítica al positivismo, el cual contempla la realidad como una suma de los hechos, y la matematización del conocimiento, lo cual Schütz contempla como la crisis de la ciencia, sostiene la autora.

El problema de la pérdida de sentido de la ciencia se debe a que se despegó del mundo vital, es decir, esta ya no dice nada significativo al ser humano normal, y esta misma se ha polarizado a tal grado que los distintos campos de conocimiento se han distanciado tanto, que los científicos pertenecientes a cada uno de ellos ya no se comunican y en ocasiones, por su lenguaje adoptado, ya no son capaces de entenderse. Por lo que se vuelve importante que la ciencia, especialmente la historia, regrese al tratado de las cosas mismas, esto hace referencia en volver al tratado de la vida cotidiana, porque es este el único lugar en el cual la ciencia puede volver a tener significación, solo

que para esto debe llevar a cabo una re-comprensión del mundo. Que la historia aterrice de forma puntual dentro de la mente de los estudiantes y que esta apoye a su comprensión del mundo es una de las empresas de mayor trascendencia para la consolidación de una sociedad capaz de comprender aquellos acontecimientos que le dieron origen.

Dentro de estos planos históricos, Schütz hace énfasis en que la observación y la interpretación no pueden separarse, porque para comprender lo observado se debe interpretar, debido a que las acciones no muestran forzosamente la intención o la finalidad del actor que realiza cuál o tal acto. Por lo tanto, para poder comprender adecuadamente una acción, tenemos que saber algo del pasado y algo del futuro del actor. Rubro que destaca la importancia del conocimiento histórico, porque este es el que permite analizar los rasgos culturales y al mismo tiempo las conductas sociales que reproducen, acciones que son delineadas irremediablemente por el legado histórico (Benjamin, 2004, p. 26).

Dentro de la interpretación existen tipificaciones y estas son inculcadas desde edades tempranas por todo el sistema social, estas tipificaciones adquieren utilidad para la acción de interpretar el mundo (Olvera, 2014). Según la autora, debe considerarse que existen comunidades de interpretación y que no todas las comunidades interpretan de la misma manera, aunque se hable de grupos que conforman la misma cultura. Estas interpretaciones sirven como un mapa del mundo para los individuos y este conocimiento es adquirido por la experiencia y la historia; debe añadirse además, que en este mapa del mundo, podemos contemplar hacia atrás y hacia adelante, o sea, hacia el pasado y el futuro, porque el conocimiento es acumulativo y se puede utilizar de manera posterior a su creación como la historia lo muestra.

Dentro de esta dinámica fenomenológica debe mencionarse que las sociedades se conforman tanto de su cultura material como de aquellos objetos ideales que le dan vida, por lo tanto, el pasado se convierte en un cúmulo cultural vital para la conformación de las poblaciones, dentro de estos planos, la enseñanza de la historia es uno de los centros gravitacionales más importantes, porque una sociedad que conoce su historia es aquella que cuenta con la tenacidad de pugnar por su libertad social y estructurar adecuadamente su pensamiento y su sentir.

Esto coloca la enseñanza de la historia dentro de uno de los planos de mayor trascendencia para la educación de los niños, haciendo énfasis en los indígenas, quienes generalmente cuentan con menos oportunidades de desarrollo y son discriminados con mayor frecuencia. Entonces, que estas poblaciones conozcan y reconozcan el legado histórico del que provienen les posibilitaría ponderarse dentro de los planos públicos para pugnar por su consideración social, cultural, política y económica, así como por su espacio histórico (Ruiz y Arcos, 2015, p. 58). Por el carácter reivindicatorio de su cosmovisión, su búsqueda de reconocimiento, su legado, su ascendiente histórico, y por el carácter pedagógico de su lucha, por su dimensión ética, en el siguiente apartado se abordará el proceso histórico del movimiento insurgente indígena más importante de finales del siglo XX.

INDÍGENAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES… HISTORIA EN MARCHA, EL EZLN

Rescatar la memoria histórica de lucha armada en México, del pasado reciente, es una obligación moral de todo sobreviviente que haya participado en ella; en cualquier nivel o grado de responsabilidad.[1]

J. Gallegos

En México, a lo largo de su historia como nación, después del periodo histórico llamado Revolución, han existido cerca de treinta movimientos insurgentes Esteve, s./f., p. 25), los cuales en su gran mayoría han luchado contra las políticas estatales que atentan contra la soberanía y la existencia misma de la sociedad. Bajo estas mismas demandas y después de que el ex-presidente Carlos Salinas de Gortari firmara el Tratado de Libre Comercio, TLC, se suscitó en la selva Lacandona la primera aparición formal del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, movimiento armado integrado en su gran mayoría por individuos de procedencia indígena. De este modo, en 1994 este movimiento salió del silencio para alzar la voz y darse a conocer de manera pública y formal. Dentro de la ideología que impulsa este movimiento armando se encuentra luchar contra el "imperialismo" y promover la "autodefensa armada" (Castellanos, 2011, p. 40), situación que resalta de manera clara el carácter comprometido y racional de dicho Ejército (García, s./f., p. 16).

1 Gallegos, J. (2009). *¡A merced del enemigo!*, p. 21

Sin embargo, a pesar de haber cimbrado conciencias más allá de las fronteras de México, en los libros de texto no se encuentra referencia alguna sobre este relevante movimiento social, lo cual priva de este conocimiento histórico no solo a los niños indígenas, sino a todos los educandos. El conocimiento acerca de que dentro del territorio nacional existen zonas geográficas en las que los indígenas se han propuesto liberarse de la opresión y cómo a partir de su lucha lograron reconocimiento más allá del ámbito local, sería muy importante para forjar en la psique de dichos infantes una cosmovisión positiva de su cultura étnica, y puedan apreciar con claridad, cómo a partir de la lectura del pasado, ellos pueden obtener del mismo modo el reconocimiento nacional.

El que los niños indígenas analicen cómo algunos grupos originarios de otras regiones pueden ponderarse como cultura, sería de gran ayuda para que ellos mismos se opongan a los maltratos culturales que el estado y la sociedad les infligen continuamente. En este tenor, se exponen los principios que exponen los logros históricos que los insurgentes sureños han conquistado en el estado de Chiapas, para mostrar cómo el empleo de la historia puede liberar del olvido y del maltrato a aquellos que recurren a ella (Villoro, 1991, p. 45).

En esta descripción analítica de lo que el EZLN ha significado en los últimos tiempos y cómo su presencia reivindica a los grupos oprimidos y empobrecidos como los indígenas, debe comprenderse que la tradición revolucionaria perteneciente al EZLN, es una herencia directa del movimiento revolucionario promovido por Emiliano Zapata a principios del siglo XX, por lo tanto, este grupo insurgente representa una secuencia ideológica que conecta el pasado con el presente y que busca, al igual que el movimiento anterior, mejorar la realidad para vislumbrar un mejor futuro (Castellanos, 2011, p. 67). Lo que muestra el compromiso de la historia real y el poder que esta misma historia puede

tener cuando se habla de cohesión social y sectores armados. Porque el solo hecho de recordar invita a la superación de la tragedia actual, mediante la recuperación de los ideales que impulsaron a los de antaño, y con los cuales se nutrían para suscitar la lucha (Arcos, s./f., p. 136).

El EZLN, convoca de manera abierta a recordar lo sucedido decenios atrás y muestra cómo la llamada Guerra Sucia ha sido la política represiva contra los movimientos sociales, en busca de truncar la memoria colectiva, fragmentándola y aterrorizándola para mantenerla en el silencio, sin embargo, la terquedad de la memoria siempre encuentra un rincón desde el cual comunicar su mensaje y hacerlo público (Mendoza, 2010, p. 406), convirtiéndose en historia real, lo que representa sin duda una agresión a aquellos que ostentan el poder, porque la exposición del pasado mostraría la mentira sobre la cual han fincado su proceder, en este aspecto, el Ejército Zapatista de liberación Nacional representa un hito histórico que intenta transmitir la inconformidad social y luchar contra el Estado.

Deben comprenderse por lo tanto ciertos aspectos sobre el por qué los movimientos armados se convierten en eso, en poblaciones que toman las armas para defender lo que intentan arrebatarles o lo que les han arrebatado, porque cuando una sociedad ha llegado a su límite de tolerancia por los agravios propiciados por el Poder, esta estallará de manera colérica, adquiriendo en su conciencia social "el carácter de violencia justa" (Rodríguez, s./f.), lo que impulsa a sus vanguardias en ciertos momentos históricos, a tomar en sus manos la ley y la justicia, respaldándose y encontrando justificación en los antecedentes del pasado doloroso del que fueron las víctimas (Ricoeur, 2000, p. 96).

Entonces, es la indignación y la iniquidad lo que detona el levantamiento de grupos armados que luchan contra el sistema que los oprime, en este punto, el EZLN, puede ser entendido como un movimiento antisistémico (Rojas,

2010, p. 103), que intenta impulsar una nueva estructura nacional basada en la autonomía, la autodefensa y la reivindicación de su historia, ubicando como principal enemigo al capitalismo llamado neoliberal (EPR, 2013) o salvaje, porque degrada la condición humana y la reduce a términos económicos deshumanizados. En cuanto a la estructura organizacional de este Ejército, puede verse claramente cómo este intenta conformarse a sí mismo siguiendo la estrategia de los dos pasos descrita por Wallerstein, iniciando por ganar un peso social y político y, logrando con esto perfilarse para "transformar el mundo" (Rojas, 2010, p.104) con la idea de mantenerlo de esa forma. El comunicado emitido por el Ejército Zapatista en 1993, muestra su intento por lograrlo:

> Paso Uno: Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después, por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de las leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.
> Paso dos: Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, Somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la

> ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias. Son los mismos que se opusieron a Hidalgo y a Morelos, los que traicionaron a Vicente Guerrero, son los mismos que vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero invasor, son los mismos que trajeron un príncipe europeo a gobernarnos, son los mismos que formaron la dictadura de los científicos porfiristas, son los mismos que se opusieron a la Expropiación Petrolera, son los mismos que masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958 y a los estudiantes en 1968, son los mismos que hoy nos quitan todo, absolutamente todo (García, s./f., p. 19).

Como puede analizarse, con el primer paso se intenta concientizar a la población de la situación de crisis que ha generado el gobierno, tratando de producir dentro de la sociedad civil una conciencia que le impulse a defenderse y al mismo tiempo ganar simpatizantes que consoliden y fortalezcan el movimiento a nivel nacional. En el paso subsecuente se le muestra a la población que el enemigo que enfrentan, es un enemigo común, al que se debe enfrentar de manera conjunta y urgente, para recuperar la soberanía, autonomía y seguridad (Rojas, 2010, p. 108).

Puede entenderse que debido a la gran represión gubernamental, política y militar que vive el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se encuentra relativamente lejos de lograr de manera completa la consolidación de la estrategia de los dos pasos. Ya que la tarea de transformar al mundo más allá de ser una misión que sobrepasa su alcance, este movimiento no ha logrado consolidarse como algunas guerrillas en Latinoamérica, esto principalmente por dos razones, 1) la falta de espacios en los que estos puedan transmitir su mensaje de emancipación social, y 2) mostrar en forma pública y contundente su ideología, su identidad y su existencia como grupo opositor al régimen, que es en sí el enemigo a vencer, para de esta forma

lograr su consolidación como grupo armado y ganar peso político-social (Castells, 1999, p. 92).

Así, una de las batallas que debe ganar el EZLN de manera urgente es la del silencio, porque un grupo sin voz, es un grupo que no puede ser escuchado ni puede trasladar su mensaje a otros sectores, por lo tanto se debilita, desarticula y pierde fuerza (Mendoza, 2007, p. 39), tomando en cuenta que vivimos en una era donde la información y el acceso a ella pueden transformar al mundo de forma positiva (Castells, 1999, p. 92), su adecuada manipulación puede ser un propulsor de gran ayuda para que los movimientos armados tomen la palabra y salgan de la oscuridad silenciosa, para alzar la voz y gritar: "heme aquí, soy yo, el olvidado, el fuera de la ley" (Rodríguez, s./f.), ganando un lugar para continuar con su lucha revolucionaria.

El rival entonces es el olvido que atormenta la propia existencia de los movimientos; el que estos luchen contra el olvido, mediante la información y la exposición de su existencia es fundamental, primero, para fortalecer su identidad y posteriormente para perfilarse de forma seria a la consolidación de la estrategia de los dos pasos que reafirman los ideales de los movimientos antisistémicos.

En este punto, el silencio como agente promotor de olvido, también representa un productor de falsa memoria e historia quimérica, porque cuando una clase dominante puede impunemente manipular el pasado y los recuerdos de una población, se está condenando a la sociedad a ser víctima de un pasado falso e impuesto, que es benéfico solo para quien intenta dominar de mala manera al pueblo (Mendoza, 2007, p. 39). Así, cuando una historia es manipulada y adaptada para fines específicos, imponiendo mentiras como verdades y tergiversando la realidad, el poder de los ya poderosos se incrementa (Ricoeur, 2000, p. 98).

El caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y de otros movimientos antecesores como el de Rubén Jaramillo y el del Partido de los Pobres, son una muestra clara,

debido a que estos, en su momento han sido burdamente desprestigiados por los medios de comunicación masiva (de suyo aceptado que siempre han estado al servicio del poder), logrando mediante esto que fueran reprobados y mal vistos por buena parte de la población (Mendoza, 2007, p. 43). Con este proceder, la estructura de poder ha quedado como la buena de la historia y como protectora de la sociedad, sin dejar de mencionar que en ningún momento escuchó ni mucho menos estuvo dispuesta a alcanzar un acuerdo que evitara su levantamiento en armas; todo lo contrario, el silencio y la difamación de los medios secundaron y encubrieron la única respuesta que ha otorgado el Estado a todos y cada uno de los opositores que han surgido: la más cruenta represión, la misma que en los tiempos de Jaramillo, todavía no había sido bautizaba como guerra sucia. (Mendoza, 2007, p. 43).

El tema de las demandas históricas de los movimientos insurgentes es intrínseco al del incumplimiento de las garantías individuales y colectivas amparadas por las leyes mexicanas, porque todos y cada uno han pugnado por su observancia para todos los ciudadanos y ciudadanas sin distinción. Solo por mencionar algunas demandas de las organizaciones insurgentes contemporáneas, en tanto que el Ejército Zapatista lucha en sí por la reivindicación de los derechos que garantiza la Constitución para todos y en especial para los grupos indígenas discriminados y olvidados durante siglos; el movimiento de Jaramillo propugnó por el cumplimiento de la Carta Magna, por cuya constitución, él mismo luchó durante la Revolución. Una conclusión de Fritz Glockner y una aclaración del mismo Jaramillo resultan paradigmáticas;

> …solo pretendía llevar a cabo la justicia que no se impartía y retomar los principios de la revolución de 1910, nunca se planteó la organización armada como una vía para derrotar al gobierno estatal:

> "[…] nosotros no estábamos levantados en armas contra el gobierno. Nomás nos defendíamos […] También teníamos un programa, que era el mismo programa de los gobiernistas, nomás que ellos no lo cumplían." (Glockner, 2013, p. 59).

Puede comprenderse que entonces la memoria no se apacigua, es terca (Mendoza, 2007, p. 44) y siempre encuentra nuevas y variadas formas de manifestarse, dando secuencia al pasado en el presente venciendo al olvido para seguir existiendo, como lo refrenda el EZLN, al dar continuidad al ideario de Emiliano Zapata, del mismo modo que el Ejército Popular Revolucionario EPR, que da secuencia a los ideales promulgados por Lucio Cabañas y más recientemente el movimiento juvenil Yo soy 132 que emprendió una batalla contra la imposición de Enrique Peña Nieto, como una estrategia de lucha contra la derecha y su aspiración, actualmente casi consumada, de vender el futuro de la nación.

Como puede entenderse, la guerrilla del ahora es una manifestación histórica que recuerda nostálgicamente el antaño, que lo busca e intenta traerlo nuevamente a la vida, porque los actores sociales que hoy en día toman las armas son aquellos olvidados que han decidido recordar (Augé, 1998, p. 66), porque sin duda, "la rebelión moderna la hacen los olvidados por la modernidad, los que no tienen rostro, es decir, la mayoría de la población anónima de ciertos países que expresa en los medios de comunicación que existe en la injusticia" (Rodríguez, s./f.), porque mediante la lucha armada estos grupos minoritarios y clases subalternas, asaltan la palabra para tener voz y exigir ser escuchados, y de esta forma poner resistencia al olvido, rompiéndolo si es posible.

Entonces, los movimientos insurgentes pugnan a su manera por la recuperación de la historia verdadera, aquella que poseen los vencidos, porque es la historia que realmente nos pertenece, debido a que la otra solo obe-

dece a los vencedores y es aquella que se escuda bajo la oficialidad del Estado (Gandler, 2009, p. 48). Esta última es incapaz de comunicar la verdad al pueblo, en realidad no dice nada, porque solo es una artimaña del poder para manipular a la sociedad. Así el EZLN es un encargado de dar continuidad al "deber de memoria" (Ricoeur, 2000, p. 118). Una empresa que pretende comunicar a las actuales y futuras generaciones lo que realmente sucede y todo lo que ha acontecido desde antes de su llegada, para ponerlas al tanto y mostrarles que el mundo que habitarán no se construyó de manera fortuita ni sencilla, sino que fue forjado mediante balas, pólvora, muerte, sacrificio, organización social y amor a la vida, a la autonomía y a la libertad (Ruiz y Arcos, 2015, p. 58).

Volviendo a la estrategia de los dos pasos propuesta por Wallerstein, es esencial que estos peldaños sean sustentados mediante estrategias de memoria, de recuerdo y de historia. Bajo la consideración de que toda lucha armada representa una respuesta en el presente a un pasado de ultraje y al mismo tiempo la búsqueda de un futuro prometedor, por lo tanto, en el paso uno, basado en la obtención de "poder dentro de la estructura estatal" (Rojas, 2010, p. 109), podríamos decir que este objetivo se conseguiría mediante la comunicación y transmisión del origen histórico, dando a conocer las demandas y las misiones que el EZLN tiene como movimiento social, debido a que los motivos de su lucha se desconocen precisamente en las capas poblacionales subalternas, por lo tanto sacarlo a la luz representaría una de las principales medidas para lograr su consolidación. Es el EZLN un movimiento que gracias a las redes de información ha logrado consolidarse como un ejército promotor de la autodeterminación y del digno ¡Ya basta! (Castells, 1999, p. 97). Siguiendo este esfuerzo alcanzado por los zapatistas del sureste mexicano, es posible lograr la vindicación de otros grupos oprimidos en zonas geográficas distintas, y a la par reafirmar el ejer-

cicio de historia real como factor de libertad e igualdad social.

El segundo paso es más ambicioso, se propone "transformar el mundo" (Castells, 1999, p. 97) a partir de transformar de raíz la cosmovisión social, pero ¿Cómo lograr esto? Pues viviendo un "reinicio" social (Augé, 1998, p. 66), en el cual se haga una verdadera recopilación del pasado para convertir la historia en un movimiento incluyente que sensibilice a la sociedad y le permita valorar los esfuerzos que han realizado los movimientos sociales a lo largo de la historia.

Debe comprenderse que para que el EZLN pondere su lugar como movimiento armado y obtenga la consideración política-social que necesita para participar en las decisiones nacionales, tiene fundamentalmente que derrotar al olvido inducido y las falsas memorias (Ricoeur, 2000, p. 98) contra las que lucha, y salir del silencio para alzar la voz. En este aspecto debe "constituirse a través de medios más o menos tradicionales de movilización, creando sus propias organizaciones y sus propias redes, a fin de crear una sensación de colectividad y para asegurar su continuidad en un tiempo y lugar determinados" (Tilly, 1995). Esto sin duda es un ataque frontal al olvido que le atosiga y desacredita. Sobre este mismo plano es vital comprender que el olvido y las falsas formas de memoria, siempre se manifiestan dentro del presente (Ricoeur, 2000, pp. 644-645), por lo que agredirlo mediante la recuperación del pasado y la acertada proyección del futuro es fundamental, para asaltarlo dentro de su tiempo del *aquí y ahora,* sobre el cual se desenvuelve y manifiesta constantemente, para Rojas;

> …no es una simple casualidad esta clara concentración que se ha dado en los años recientes dentro de los territorios y países de América Latina, de tantos y tan variados movimientos sociales fuertes, activos y protagónicos, que se han mostrado como capaces de tirar gobiernos y de-

> rrocar gobernadores, presidentes o longevos partidos en el poder, a la vez que ponen en jaque a las estructuras y a los personajes dominantes a nivel local o regional, pero también y muchas veces a nivel de un país entero (Rojas, 2010, p. 111).

De esta forma, el rescate del pasado se traduce en el reconocimiento de las poblaciones vulnerables del presente, situación que coloca al ejercicio de hacer historia como una de las alternativas de mayor trascendencia, para la liberación de los grupos marginados y olvidados por el sistema y la sociedad (Ruiz y Arcos, 2015, p. 59). Para el caso de los niños indígenas, resulta evidente que el conocimiento claro de la historia, forjaría dentro de ellos una conciencia histórica y garante, la cual los convertiría en ciudadanos responsables y comprometidos con el momento que habitan, situación que impulsaría paralelamente el auto-reconocimiento cultural en las comunidades indígenas, para evitar la pérdida de sus tradiciones y de su identidad como cultura única e irremplazable.

EDUCACIÓN HISTÓRICA Y PRAXIS

Toda actividad humana es praxis porque es histórica,
a diferencia de otros seres. Somos humanos porque
incorporamos experiencias de otros… Podemos prever
el futuro y dirigir nuestras acciones porque recordamos-
producimos lo pasado significativo.[1]

M. Murueta

El concepto de praxis es uno de los más importantes dentro de la teoría social e histórica. A decir de varios autores, este término cuenta con una connotación de gran relevancia debido a que está totalmente vinculado con la historia de la humanidad, de esta manera, a partir de él resulta posible comprender las interacciones de los individuos y cómo estas interacciones están impregnadas por el conocimiento acumulado a lo largo del tiempo Murueta, 2010, p. 166).

Así, el estudio de las actividades humanas tiene que ser analizada por medio de los fines con los cuales se están realizando, debido a que "toda praxis es actividad, pero no toda actividad es praxis" (Cerezo, s./f.) Se debe entender que el conocimiento, proviene del cúmulo de experiencias que han logrado los humanos a lo largo de la historia, de ahí el gran peso de esta, como directriz de las sociedades actuales. Por lo tanto, como se mostró a lo largo de esta investigación la enseñanza de la historia se convierte en una de las praxis de mayor trascendencia para el surgimiento de una sociedad amorosa de su pasado, capaz de ejecutar actos conscientes dentro de su tiempo, como podría ser

1 Murueta, M. (2010). *Alternativas para la Alternativas para la Calidad Educativa*, p. 165.

el simple hecho de una participación social y política responsable, congruente con su realidad.

La praxis representa la acción humana realizada en conciencia de la *actividad histórica* y proyectada a plazos mayormente extensos, para comprender de manera acertada el funcionamiento de la sociedad y el papel que el capitalismo y los malos gobiernos han tenido a lo largo de la conformación de esta época. Como la consolidación de la propiedad privada, la acumulación excesiva de la riqueza por una minoría poblacional (Murueta, 2014 p. 9) y la educación mutilada promovida por el estado, a quien lo que más le beneficia es una sociedad a-histórica imposibilitada de comprender el presente debido a que se le han ocultado sus nexos con el pasado (Augé, 1998, pp. 65, 92), operación que aletarga la conciencia colectiva y deja a la sociedad vulnerable ante cualquier catástrofe (Ruiz y Arcos, 2015, p. 59).

La praxis, por su carácter histórico, puede ayudarnos a entender lo que sucede actualmente en torno a la inconsciencia social producida por la carencia de referentes históricos a nivel social, malestar cultural que se origina principalmente dentro de los contextos escolares, espacios que han sido privados de ejercer esta materia de forma congruente al igual que sus programas, mismos que el estado formula para producir un olvido generacional dentro de los estudiantes.

Esta pérdida de la tradición historiográfica afecta a la sociedad de múltiples maneras, debido a que impide la cooperación y solidaridad social, valores que son suplantados por el individualismo y la enajenación, porque estos sujetos desconocen que provienen de un origen común y que están conformados por las mismas tragedias y victorias del antaño. Para esto se debe tener en consideración que la personalidad y el temperamento de los individuos deben de entenderse históricamente; bajo este entendido, comprender que después de 500 años de reinado capita-

lista resulta lógico que esta mentalidad haya sido adoptada hasta por las clases más pobres y vulnerables, consolidando una época de olvido en la que no hay cabida para los ancestros y su legado histórico.

Ante ello, mediante las evocaciones del pasado y la ejecución de una praxis histórica a nivel social y escolar, se podría enfrentar la debacle engendrada por el olvido inducido que ha promovido el estado (Ricoeur, 2000, p. 110), toda vez que comprender la importancia del pasado es indispensable para intuir el comportamiento de los individuos. Así, concientizar a la población de lo que sucede actualmente, a través de la enseñanza y aplicación de la historia, representaría una praxis colectiva capaz de generar un futuro digno, adecuado, prometedor y libre, situación que reafirma la importancia de que un pueblo conozca su historia.

Asimismo, para realizar un esfuerzo epistémico y cultural de producir una conciencia colectiva histórica a nivel social, deben derrumbarse los paradigmas propios de la historia quimérica, para crear uno distinto en el que la historia sea una praxis incluyente, por lo que rescatar los conocimientos anteriores y las experiencias pasadas, apoyará en la creación de un paradigma capaz de ejercer la historia dentro del ahora, cambiando mediante esta dinámica el comportamiento de grandes capas de la población. El lograr que los seres humanos no solo vivan para sí mismos, sino también para su contexto en congruencia con la praxis histórica, podría ayudar en gran medida mejorar la sociedad. Evadir el individualismo, con la conciencia social e histórica, es fundamental para reconstruir todo lo que se ha destruido hasta el momento (Murueta, 2014).

De esta forma, para comprender la decadencia en la que se ha instaurado la humanidad, es necesario recurrir a las ciencias sociales, psicológicas y pedagógicas necesarias, que puedan apoyar a desmenuzar e interpretar el comportamiento ético-social-histórico de los individuos,

porque el análisis concienzudo de estos factores es lo que permite comprender la personalidad que los actores han adoptado, entendiendo por qué los sujetos hacen lo que hacen, considerando que toda acción repercute históricamente dentro de la conformación de la época (Fromm, 2003, p. 45).

El olvido generacional y ausencia de una conciencia social-histórica en la población por su parte, no pueden ser interpretados como fenómenos aislados, propios de sus portadores amnésicos, sino como un artificio de olvido inducido por el poder, quien ha producido una modalidad de historia impedida (Ricoeur, 2000, p. 96) que degrada la cultura y a quienes le dan vida, por tanto, este olvido debe ser estudiado considerando el contexto de no-memoria construido por el mismo estado, porque de no hacerlo no sería comprensible la ética-social-histórica bajo la que los individuos se desenvuelven (Fromm, 2003, p. 46).

Tener conocimiento de los preceptos de la historia, sea esta real o quimérica, ayuda a comprender la personalidad de su actuar habitual (Ibíd.), lo que coloca a la enseñanza de la historia como la base para lograr la armonía social, que guíe a los individuos dentro de la vorágine cotidiana, ya que estos conocimientos una vez aplicados cuentan con la tenacidad de producir "normas de comportamiento social a fin de proteger al individuo y al grupo de los peligros" (Fromm, 2003, p. 48) que acompañan al olvido masificado y los tipos de falsa memoria, que como se ha mostrado a lo largo de este trabajo, son los encargados de denigrar a la sociedad en todas las esferas que la componen.

Pero para poder imaginar un futuro es esencial mirar al pasado, y hacer una mescolanza de acontecimientos positivos y a partir de ellos generar la ilusión de un porvenir promisorio, por lo tanto, para crear algo distinto se debe conocer lo que se ha creado y los problemas a los que se han enfrentado sus creadores. Entonces, el carácter his-

tórico que debe utilizarse es aquel capaz de incorporar experiencias que guíen el nuevo actuar de la sociedad, se debe considerar que nada puede ser interpretado sino lo evocamos al conocimiento que ya portamos culturalmente (Murueta, 2014), razón que sitúa a la enseñanza de la historia como uno de los pilares de mayor trascendencia para la creación de una sociedad distinta (Ruiz y Arcos, 2015, p. 60).

Por lo tanto, este ejercicio de enseñanza de la historia dentro en la educación básica y la valorización del pasado es la brújula para la búsqueda y el encuentro de la sociedad con la memoria feliz, o en este caso con la historia feliz, en la que exista espacio y reconocimiento para las sociedades indígenas, donde estas cuenten con las oportunidades de crecimiento y desarrollo. Para esto es necesario que se haga un recuento del pasado y sanar los malestares producidos por el olvido y sus instituciones de silencio, porque terminan dañando aun más a las poblaciones vulnerables como las etnias indígenas.

Luchar entonces a favor de una memoria-historia feliz, es luchar por alcanzar un *olvido feliz* "a la vez… porque la sociedad no puede ensimismarse en las tragedias de su ayer, sino que debe hacer acopio de su memoria desgarrada para caminar hacia un verdadero mañana, colocando sus recuerdos dolorosos en un lugar específico para que no continúen lacerándola, pero sin olvidarlos jamás, lo que significa entonces la realización del ejercicio del "olvido del no-olvido" u olvido feliz, que le permita continuar auto construyéndose sobre andamios de memoria e historia, pero sin tener presentes en todo instante los tormentos del antaño, considerando que "sobre la base del olvido no puede construirse el presente y mucho menos un futuro" (Mendoza, 2007, p. 46).

La aparición de una memoria-historia feliz es lo que permitiría el surgimiento de un retorno, entendido como el ejercicio del pasado en el presente para mejorar la si-

tuación, porque el retorno no es otra cosa que la búsqueda de alternativas antiguas para salvaguardar lo que aun queda y retroceder positivamente para no alejarnos más del ideal social que describe el Ángel de la historia de Benjamin como el paraíso perdido (Benjamin, 1994, p. 183), paraíso que solo puede ser construido si se contemplan y consideran todos los grupos que conforman la sociedad, y de este modo a través de la praxis de la historia liberar a los oprimidos y darles cabida e interacción dentro del presente; así, el que los niños indígenas sean instruidos históricamente es una de las alternativas de emancipación más puntuales, que es prioritario explotar en aras de un futuro verdadero.

En este apartado es pertinente reconocer que la materia de historia aun persiste en el currículum escolar del Programa de Estudios 2011, y que, su tratamiento es adecuado en los libros de texto, solo que su estudio es acotado únicamente a los tres últimos grados, cuando debiera iniciarse desde el primero. Asimismo, el devenir del estudio de la historia en la educación primaria en México, ha tenido diversas valoraciones en cuanto a los libros de texto. Durante 1959-1964, los primeros años de universalización de la educación primaria, la historia empezó a impartirse desde tercer grado; entre 1971 y 1976 en cambio, las ciencias sociales fueron estudiadas durante los seis grados del nivel. Fue entre 1992 y 1996 cuando el abordaje de la historia empezó a contraerse, al empezar a estudiarla a partir de tercer grado y a partir de cuarto del año 2007 en adelante (Díaz de Cossío, 2017, p. 2).

Otro aspecto mencionado en el planteamiento, aparentemente sin importancia, es que a pesar de tratarse de una ciencia narrativa, los contenidos de historia son inferiores en términos cuantitativos a los de otras áreas cuya característica no es en esencia narrativa, como el español y las matemáticas. Así, puede apreciarse que en tanto que las páginas dedicadas al estudio de la historia apenas su-

peran las 500 páginas, las dedicadas al estudio de las matemáticas suman más de mil (Díaz de Cossío, 2017, p. 3).

Como se ha argumentado a lo largo de este trabajo, no son pocos los autores que al dimensionar la importancia del estudio de la historia desde los primeros años escolares, sostienen que es “insustituible para el arraigo de la identidad nacional” (Carretero y Kriger, 2006, p. 2). La formación de ciudadanos críticos y autónomos es también un deber que se le finca a la enseñanza de la historia, junto con otro central, por su carácter cognitivo: enseñar a *pensar históricamente,* además del importante papel que la enseñanza de la historia tiene en la formación de habilidades de pensamiento (Carretero y Montanero, 2008, p. 135). Para muchos otros autores, en las capacidades intelectuales de todo ser humano, el pensamiento crítico forma parte de las capacidades intelectuales superiores desarrolladas por la historia, como “análisis, síntesis, conceptualización, manejo de información, pensamiento sistémico, pensamiento crítico, investigación y metacognición” (Hervás y Miralles, 2000, p. 35). Por último, puede afirmarse que además del papel fundamental que el conocimiento de la historia tiene para la conquista de la libertad de los pueblos o para su preservación, el estudio de esta ciencia desde los primeros años de vida de los hombres, contribuye asimismo a la formación del pensamiento crítico (Ibíd., p. 36), que no es otra cosa que la capacidad de pensar y solucionar problemas por sí mismos, tomando decisiones acertadas de manera individual y colectiva.

CONCLUSIONES

Los temas abordados en este trabajo tuvieron por objeto dimensionar la importancia de la historia para transformar a la sociedad sumergida en el olvido social en una sociedad de memoria, en particular la de las comunidades indígenas del Alto Balsas, cuestiones que intentan resumirse en las conclusiones agregadas a continuación.

El estudio de la historia se considera fundamental para el mejoramiento de las sociedades. Sin su conocimiento, los pueblos pueden ser objeto de sujeción, por lo que, su abordaje de manera formal, contribuiría a la consolidación de sociedades más libres y justas.

Desde los años sesenta en que dio inicio la universalización de la educación primaria en México, se dio un vigoroso impulso al estudio de la historia, sin embargo, en el presente, los contenidos de esta ciencia han disminuido de manera drástica en los libros de texto y han sido acotados únicamente a los tres últimos grados, a ello se agrega que a pesar de su contribución a la formación de personas críticas y comprometidas con su entorno no es considerada en las evaluaciones que de manera cíclica se aplican en la educación básica, por lo que se corre el riesgo de que el estudio de sus contenidos no se priorice como los de las asignaturas de español y matemáticas.

Existe consenso en que la escuela puede ser promotora de historia, al dedicar tiempo de calidad al estudio de esta ciencia desde los primeros años de formación de las personas, lo que daría como resultado un porvenir más

promisorio para todas las sociedades, en este caso para la mexicana.

El olvido es la condición más injusta que puede infligírsele a un pueblo, por lo que, transformar a las comunidades vulnerables, en especial a las indígenas en espacios de memoria a través del estudio de la historia desde la formación básica de los individuos es fundamental, en aras de transformar la situación de postergación a la que han sido reducidas desde hace siglos, lo que en su presente se ha traducido en discriminación y supresión social.

Los temas abordados en el presente trabajo constituyen un indicador de su postura frente a ellos, en el sentido de que el olvido del medio rural, cuyo rezago social ha sido asumido históricamente como una consecuencia natural de todo ámbito alejado de lo urbano, no tan solo no es normal y no deseado por sus habitantes, sino que las directrices de los programas sociales y en particular de los educativos, deben enmendar sus fallas arraigadas y cubrir el medio rural como lo hace con los núcleos urbanos, en el entendido de que las leyes civiles y reglamentos cobijan por igual a todos los hombres y mujeres de México, cuyo Estado se asume como multicultural y plurilingüe, por lo que a lo largo y ancho de su territorio, sus habitantes deben ser beneficiados por la riqueza nacional a la que contribuyen y por los servicios educativos en calidad y cantidad como los reciben los habitantes de la ciudad por el solo hecho de vivir en ella.

Aun cuando es un lugar común asumir que la clase dominante subordina la historia a sus intereses, este trabajo propugna porque la reflexión no se quede ahí, y sea retomada por la escuela en todos sus niveles a través del estudio de la historia, lo que daría como resultado, la formación de individuos críticos y competentes para transformar sus difíciles circunstancias.

Bibliografía

Arcos Miranda, Evaristo.
Envejecer en la pobreza el saldo del olvido. Universidad Autónoma Chapingo, Investigación inédita.

Augé, Marc. (1998).
Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa.

Ávalos tenorio, Gerardo. (2006).
El monarca, el ciudadano y el excluido: hacia una crítica de lo político. México: UAM-X.

Ávila Fuenmayor, Francisco. (2007).
El concepto de poder en Michel Foucault. *Revista de Filosofía,* 16. Recuperado de http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/avila53.pdf. El concepto de poder en Michel Foucault. Francisco Ávila-Fuenmayor

Bartra, Armando. (2003).
Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria. México, Ítaca.

Benjamin, Walter. (1994).
Discursos interrumpidos. Argentina. Taurus.

Benjamin, Walter. (2004).
El autor como productor. México. Ítaca.

Benjamin, Walter. (s./f.)
Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Recuperado de https://marxismocritico.files.wordpress.com/2013/05/sobre-el-concepto-de-historia.pdf52

Bonvecchio, Claudio. (1991).
El mito de la universidad. México: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (2007).
El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (2006).
El concepto de habitus. Red Literaria Flor Negra. Recurado de http://flornegra.wordpress.com/2007/06/19/el-concepto-de-habitus-pierre-bourdieu/PIERRE BOURDEU

Calvillo, Miriam y Fabela, Alejandro. (s./f.)
Hacia la categoría de sujeto social en la teoría sociológica, 13-51. Recuperado de http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/19962/pr/pr3.pdf

Carretero, Mario y Montanero, Manuel. (2008).
Enseñanza y aprendizaje de la historia: aspectos cognitivos y culturales. *Revista Cultura y Educación,* 133-142.

Carretero, Mario y Kriger, Miriam. (2006).
Enseñanza de la historia y formación ciudadana: Representaciones del pasado y proyecciones del futuro de los jóvenes argentinos. *Revista Educación,* (16), 17-46. Recuperado de http://www.redalyc.corg/articulo.oa?id=384539798002

Castellanos, Laura. (2011).
México armado 1943-1981. México: Era.

Castells, Manuel. (1999).
El poder de la identidad. Madrid: Alianza Editorial.

Cerezo Contreras, Héctor. (s. f.)
La praxis en Sánchez Vázquez. Recuperado de http://www.comitecerezo.org/spip.php?article115

Comboni Salinas, Sonia. (2002).
Interculturalidad, educación y política en América Latina. *Revista Política y Cultura.* (17), 261-288. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/267/26701713.pdf.

Comboni Salinas, Sonia. (2014).
Pierre Bourdieu. Habitus, capitales y teoría de los campos. Conferencia abril 2014.

Consejo Nacional de Fomento Educativo. (2015).
Informe de la evaluación específica de desempeño 2014-2015. México, SEP/ CONAFE. Recuperado de: http://www.conafe.gob.mx/saladeprensa/noticias-recientes/Paginas/2014-04-10.aspx

Consejo Nacional de Población. (2012).
Índice de marginación por localidad 2010. Cap. I. México: SEGOB.

De la Maza, Luis Mariano. (2005).
Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Freire. Instituto de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 46 (1-2), 122-138. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/322/Resumenes/Resumen_32214684006_1.pdf

De la Peña, Guillermo. (1995).
Individualismo versus cultura comunitaria en el fin del milenio. *Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad,* 1(3), 19-27

De la Rosa Martínez, Raúl. (2001).
La revolución ecológica. México: Icaria.

Díaz de Cossío, Roger. (2009).
Desigualdad en la educación. En Solana F. (Coord.) *Desigualdad y educación,* pp. 21-25. México: Siglo XXI.

Díaz de Cossío, Roger. (2017).
Los libros de texto gratuito: excesivos y contraproducentes. Este País. Recuperado de archivo.estepais.com/site/.../los-libros-de-texto-gratuitos-excesivos-y-contraproducent.

Didriksson, Axel. (2008).
Contexto global y regional de la educación superior en América Latina y el Caribe. En Gazzola, A. y Didriksson, A. (Editores) *Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe,* pp. 21-54. Caracas. UNESCO.

Dirección General de Educación Indígena.
Sistema Nacional de Control Escolar de Población Migrante. Recuperado de http://dgei.basica.sep.gob.mx/sinacem/

Entrevista realizada en agosto de 2010.
Posa Larga, Pilcaya, Guerrero. Doña Susana (34 años), madre de familia y Secretaria del Comité de Padres de Familia, de la escuela Emiliano Zapata, CONAFE.

Ejército Popular Revolucionario. (2013).
Comunicado del Ejército Popular Revolucionario (CC-PDPR-CG-EPR). Recuperado de http://www.proyectoambulante.org/index.php/noticias/nacionales/item/3778-comunicado-del-ejercito-popular-revolucionario-cc-pdpr-cg-epr-31-01-13

Esteve, H.
Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990). México: Casa del Mago.

Foucault, Michel. (2012).
El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida. México: Siglo XXI.

Freire, Paulo. (1971).
Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI.

Fromm, Erich. (2003).
Ética y psicoanálisis. México: FCE.

Galindo Cáceres, Jesús. (1998).
Etnografía: el oficio de la mirada y el sentido. EN Galindo, J. (Coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación,* pp. 347-384. México: Addison Wesley Longman,

Gallegos Nájera, José Arturo. (2009).
¡A merced del enemigo! La guerrilla en Guerrero. México: Casa del Mago.

Gandler, Stefan. (2009).
Fragmentos de Frankfurt. Ensayos sobre la teoría crítica. México: Siglo XXI.

García Ramírez, José Carlos. (2006).
Los derechos y los años. Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores. México: Plaza y Valdés.

García, Angélica. (s.f.)

La historia del EZLN. 2005. *Revista Pluma.* México, (1). Recuperado de: http://www.movimientoalsocialismo.org/archivos/revista/uno/histoezln.htm

Geertz, Clifford. (1991).

La interpretación de las culturas. España: Gedisa.

Glockner, Fritz. (2013).

Memoria roja. Historia de la guerrilla en México 1943-1968. México: Temas de hoy.

Gobierno del Estado de Guerrero. (2011).

Plan Estatal de Desarrollo, 2011-2015. Gobierno del Estado de Guerrero. Recuperado de http://administracion2014-2015.guerrero.gob.mx/articulos/plan-estatal-de-desarrollo-2011-2015-3/

Gobierno del Estado de Guerrero. (2016).

Plan Estatal de Desarrollo 2016-2021. Recuperado de http://transparencia.guerrero.gob.mx/files/2016/04/Plan-Estatal-de-Desarrollo-2016-2021.pdf

González Ovalle, María Teresa.(s./f.).

La enseñanza de la historia en la educación básica. México: Historia.

Hervás Avilés, Rosa María y Miralles Martínez, Pedro. (2000).

La importancia de enseñar a pensar en el aprendizaje de la historia. En *Educar en el 2000,* pp. 34-40. España: Universidad de Murcia.

Hesse, Herman. (2008).

Demian. México: Editorial Tomo.

Instituto Nacional para la Evaluación Educativa.

Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA). Recuperado de: http://www.inee.edu.mx/index.php/proyectos/pisa/que-es-pisa

Margarito Gaspar, Mayra. (s.f.)

La historia de los libros de texto de educación primaria en los primeros cincuenta años de la CONALITEG. Historia e historiografía de la educación. Primer Congreso Internacional de Educación. Guadalajara, pp. 847-856

Mendoza García, Jorge. (s.f.)

Las resistencias de la memoria: algunos actores abatidos y relegados del pasado. Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/Uaricha_10_039-051.pdf

Mendoza García, Jorge. (2010).

Movimientos armados y guerra sucia en México 1965-1984: una aproximación desde la memoria colectiva. México, UAM, tesis doctoral.

Mendoza García, Jorge. (2007).

Reconstruyendo la guerra sucia en México: del olvido social a la memoria colectiva. Recuperado de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/dic2007_nota9.pdf

Murueta, Marco Eduardo. (2010).

Alternativas para la Alternativas para la Calidad Educativa. México: Amapsi. Recuperado de http://murueta.mx/attachments/article/58/Alternativas%20para%20la%20Calidad%20Educativa.pdf

Murueta, Marco Eduardo. (2014).

Enajenación y neurosis. Recuperado de http://www.amapsi.org/portal/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=19&Itemid=134 EPISTEMOLOGÍA Y CONCEPTOS BÁSICOS DE LA TEORÍA DE LA PRAXIS EN PSICOLOGÍA Artículos del Dr. Marco Eduardo

Murueta, Marco Eduardo. (2014).

Filosofía de la praxis, psicoanálisis y sociedad. Conferencia, marzo de 2014, UACH

Olvera Serrano, Margarita. (2014).

Sociología fenomenológica de Alfred Schütz. *Revista Sociológica.* Recuperado de http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/1409.pdfschutz.

Olvera Serrano, Margarita. (1990).

El problema de la intersubjetividad de Schutz. Sociológica, 5(14), 1-17. Recuperado de http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/1409.pdf

Ricco, Sergio y Rebolledo, Nicanor. (2011).

Educación y comunalidad. Prácticas autonómicas en la Mazateca Alta. México: UPN.

Ricoeur, Paul. (2000).

La memoria, la historia, el olvido. Argentina: FCE.

Rodríguez Guillén Raúl. (s.f.)

Crisis de legitimidad y violencia política. Recuperado de http://www.uam.mx/difusion/revista/mar2000/rodriguez.html

Rodríguez Gutiérrez, Leopoldo F. (Coord.) (2011).

Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica. México: SEP.

Rojas Aguirre, Carlos. (2010).

Los movimientos antisistémicos de América latina y su lucha por la tierra en el siglo XXI. *Revista Encrucijada Americana,* 3(2), 100-125. Recuperado de http://www.encrucijadaamericana.cl/articulos/primavera_verano_2009_2010/Los_movimientos_antisistemicos_de_america_latina.pdf

Ruíz Albarrán, Enrique Israel y Arcos Miranda, Evaristo. (2015).

Industria de la cultura y movimientos sociales: un ensayo desde la estética, el olvido y la memoria. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas.* Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/2631/263141553034.pdf

Santillana Andraca, Arturo. (2010).

Apuntes para una genealogía del estado. *Revista Argumentos,* 23(64). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v23n64/v23n64a4.pdf

Schütz, Alfred. (2008).

El problema de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu.

Secretaría de Educación Pública.

Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (Enlace). Recuperado de http://www.enlace.sep.gob.mx/ms/

Secretaría de Educación Pública.

Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (Planea). Recuperado de http://www.planea.sep.gob.mx

SEMARNAT. (2010).

Estadísticas del agua en la cuenca del río Balsas, 2010. México: Comisión Nacional del Agua.

Tilly, Charles. (1995).

Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente especificas de actuaciones políticas. *Revista Sociológica,* 10(28). Recuperado de http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/2802.pdf

Todorov , Tzvetan. (2013).

La memoria, ¿un remedio contra el mal? Barcelona. Arcadia

Todorov, Tzvetan. (s.f.)

Los dilemas de la memoria, 1-12. Recuperado de: http://www.jcortazar.udg.mx/sites/default/files/TODOROV.pdf

Torres Carral Guillermo. (2003).

Civilización, ruralidad y ambiente. México: Plaza y Valdés.

Torres Carral, Guillermo. (2006).

Postcivilización: guerra y ruralidad. México: Plaza y Valdés.

Torres Carral, Guillermo. (2012).

Desarrollo compatible: nueva ruralidad y nueva urbanidad. México: Plaza y Valdés.

Urrutia de la Torre, Francisco. (2014).

¿Por qué los bajos resultados del CONAFE en primaria? Restricciones para el buen desempeño del Consejo Nacional de Fomento Educativo.: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos,* 44(1), 48-70. Recuperado de http://www.cee.iteso.mx/BE/RevistaCEE/t_2014_1_03.pdf

Viggiano Austria, Carolina. (2013).

La tarea del CONAFE frente al desafío del Sector Educativo Nacional. México: SEP/CONAFE. Recuperado de http://www.conafe.gob.mx/foroeducacioncomunitaria/Documents/diagnostico.pdf

Villoro, Luis. (1991).

El sentido de la historia. México: Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel. (1996).

Abrir las ciencias sociales. México: Siglo XXI.

Warman, Arturo. (2001).

El campo mexicano en el siglo XX. México: FCE.

La enseñanza de la Historia en el medio indígena,
del olvido social a la memoria colectiva
Se terminó de imprimir en el
mes de enero de 2019
en los talleres gráficos de
Castellanos editores, S.A. de C.V.
Sito Martínez del Río 167-E
Colonia Los Doctores
México, Distrito Federal
Delegación Cuauhtémoc
C.P. 06720
Tel. 57 40 87 86
Tiro: 500 ejemplares